



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Escuela de Posgrado

Estudio Comparado Complejo

Nombre del proyecto

Los rituales de la muerte en tiempo de pandemia en la ciudad de Guayaquil en el 2020

Previo la obtención del Título de:

Máster en Políticas Culturales y Gestión de las Artes

Autora:

Rosa Miriam Armijos Acosta

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año: 2020



Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación

Yo, Rosa Miriam Armijos Acosta declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de Máster en Políticas Culturales y Gestión de las Artes. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Posgrado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Miembros del tribunal de defensa

Natalia Tamayo Cruz

Miembro del tribunal de defensa
Presidenta

Elías Villamar Cedeño

Miembro del tribunal de defensa

Juan Francisco Benavides Sola

Tutor del Proyecto Interdisciplinario

Agradecimiento:

Agradezco a Dios, a mi familia que de alguna manera fueron cómplices para que este sueño se cristalice.

Al Dr. Juan Francisco Benavides, quien me supo guiar en el apasionante mundo de la investigación. Ser humano sabio, paciente, ecuánime.

A la Dra. Natalia Tamayo, académica de la UARTES, mujer eficaz, sabia, sensible.

Dedicatoria:

A los familiares que se encuentran en duelo y no pudieron rendir homenaje póstumo a las víctimas desaparecidas por la pandemia del Covid-19.

Resumen

El presente trabajo de investigación es producto de la indagación sobre los rituales mortuorios que se celebran en la ciudad de Guayaquil, considerada como una fuerte memoria colectiva que fortalece la identidad y, cómo estos son quebrantados abruptamente en momentos de crisis como la sanitaria ocurrida por la pandemia del Covid-19. Esta reflexión surge luego de una revisión bibliográfica al analizar, por un lado los procesos mortuorios como una manifestación de identidad cultural de una ciudad multiétnica y pluricultural. Por otro lado el quebrantamiento de este patrimonio inmaterial que anula el papel de los ritos mortuorios como un vínculo entre el ser humano y su cultura. El estudio se realizó en el marco de una investigación documental y entrevistas. La conclusión derivada luego de este trabajo es que el imaginario popular ante la muerte se diluye en tiempos de crisis, debido a medidas sanitarias impuestas por las autoridades, el miedo y desconocimiento. Estas medidas son tomadas al margen del valor que tiene la muerte y el sentido que le da a la vida. En consecuencia, frente a episodios de crisis, los entierros y sus procesos mortuorios deben darse de acuerdo a su valor simbólico. Reconocer que los rituales favorecen la paz, la salud mental debido a que se encuentra omnipresente en el ciclo de la vida.

Palabras Clave: rituales de muerte, covid-19, cementerios, Guayaquil

Abstract

The present research work is the product of the investigation about the mortuary rituals that are celebrated in the city of Guayaquil, considered as a strong collective memory that strengthens the identity and, how these are abruptly broken in moments of crisis such as the sanitary one occurred by the Covid-19 pandemic. This reflection arises after a bibliographic review when analyzing, on the one hand, the mortuary processes as a manifestation of the cultural identity of a multiethnic and multicultural city. On the other hand, the breaking of this intangible heritage that cancels the role of mortuary rites as a link between the human being and his culture. The study was carried out within the framework of a documentary investigation and interviews. The conclusion derived after this work is that the popular imagination of death is diluted in times of crisis, due to sanitary measures imposed by the authorities, fear and ignorance. These measures are taken regardless of the value that death has and the meaning it gives to life. Consequently, in the face of crisis episodes, burials and their mortuary processes must be given according to their symbolic value. Recognize that rituals promote peace, mental health because it is omnipresent in the cycle of life.

Key Words: death rituals, covid-19, cemeterys, Guayaquil

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
Antecedentes:	8
Capítulo 1	17
1.1.- Los ritos funerarios en el Cementerio General de Guayaquil	17
1.1.1 Breve reseña histórica de los rituales funerarios	25
1.2. Patrimonio cultural: tangible e Intangible.....	29
1.3. Los cementerios como textos culturales	32
Capítulo 2	37
2.1. Breve reseña histórica de las epidemias y pandemias en Guayaquil	37
2.2. Prácticas funerarias en tiempos del COVID-19 en la ciudad de Guayaquil	44
2.3. Connotación sobre la muerte debido a la pandemia; las nuevas simbologías impuestas por las autoridades competentes.	51
2.3.1 Las comunidades guayaquileñas: identidad, diversidad.....	55
Capítulo 3	59
3.1. Los cementerios y los nuevos simbolismos frente a la muerte	59
3.2. Nuevas formas de ritualizar la muerte y su influjo en la cultura de los guayaquileños en tiempo de covid-19.....	62
Consideraciones finales	66
Bibliografía	70

Índice de material audiovisual.....	72
-------------------------------------	----

Introducción

El COVID-19 es un virus que ha desatado una verdadera pandemia, se puede determinar que el mundo entero se encuentra ante una crisis de múltiples características que antes solo se habían imaginado en películas y en la ciencia ficción, pues los recuerdos de pandemias anteriores se encontraban muy lejanos para las generaciones actuales.

La vida en el planeta se ha visto afectada de diversas formas, una paralización de la vida en casi todos sus aspectos, encierros y aislamientos voluntarios y otros no tanto, miles de muertos, impedimentos de traslados a nivel mundial y local, entre muchas otras cosas por todos conocidas.

La pandemia en muchos lugares del mundo, reveló una serie de problemas que antes no se habían manifestado de forma explícita, así por ejemplo en el Ecuador, la capacidad hospitalaria rápidamente fue rebasada por la cantidad de contagios y víctimas mortales, dejando en evidencia los malos manejos en el sistema de salud, con el agravante de muchos casos de corrupción en el mismo.

La desinformación, el pésimo manejo de los sistemas de emergencia, un desgobierno y falta de liderazgo por parte del gobierno central, llevó a demostrar que la pandemia no solo tenía que ver con la crisis del COVID-19 sino que era mucho más profunda y compleja. Pandemia sumada a la injusta distribución de la riqueza, la extrema pobreza de grandes sectores sociales y corrupción de muchos sectores del gobierno y de la sociedad.

Guayaquil fue el primer y mayor afectado en esa crisis, la cantidad de muertos empezó a multiplicarse de manera incontrolable, los cuerpos de muchas personas fueron abandonados

en las calles, en medio de los basureros donde se podían cadáveres en proceso de putrefacción durante varios días, sin atención de ningún organismo gubernamental con la visión clara para resolver la crisis.

El municipio de Guayaquil de una forma casi desesperada decidió ampliar los cementerios para dar cabida a todos los cuerpos de las víctimas caídas por esta plaga, dos cementerios nuevos se abrieron, uno en Pascuales y otro Vía a La Costa, que tenían como objetivo recibir a 12.000 cuerpos de nuevas víctimas. Sin embargo, esto tampoco fue suficiente, cifras extraoficiales hablaban de más de 25.000 muertos y el gobierno municipal propuso hacer fosas comunes.

Los hospitales estaban desbordados, los familiares buscaban en las bolsas de cadáveres a sus parientes, en medio de los riesgos de contagio, con cadáveres amontonados, muchos de ellos sin identificación, y todos con el temor de contagiar y propagar la enfermedad a sus otros seres queridos.

Ante esto es importante destacar el rol que históricamente los cementerios han cumplido como papel fundamental en el imaginario de todas las sociedades, posiblemente desde que los seres humanos se establecieron como comunidades. La importancia del entierro de los muertos hace que estos sitios sean el espacio de descanso de aquellas personas queridas, amadas, conocidas que ya no se encuentran entre nosotros.

Cabe destacar lo que el Dr. Fernando Mancero, historiador, manifiesta desde el punto de vista histórico, social y espiritual de los individuos:

El primer rasgo de civilización que aparece en cualquier parte del mundo es un entierro, es lo primero que un arqueólogo va a encontrar, luego aparecerá una construcción, enseres, casa. Es cuando el hombre ha abandonado la brutalidad de

la caza y de ser antropófago. Es algo que está asentado en el ser humano, no en algunas culturas, sino en todas, dando cabida a la importancia de los cementerios en las sociedades.¹

El papel simbólico de un cementerio está vinculado a las creencias religiosas y metafísicas de las personas con respecto a la muerte, a la existencia de un más allá, es decir, está ligado a la vida espiritual de las sociedades.

Las simbologías religiosas son manifestaciones culturales que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos.²

No se abandonan los cadáveres, no se dejan tirados. Ante la muerte se presentan ritos que llevan a la despedida y para respetar la condición de personas queridas y amadas. Estos seres son depositados en un “camposanto o en tierra sagrada” que reúne a amigos, familiares, conocidos, seres queridos. Es así, que las mitologías populares, superan el pensamiento y los sentimientos al momento de enfrentarnos ante la muerte

El cementerio General de Guayaquil, fundado oficialmente el 27 de abril de 1823, reconocido por su arte y valor histórico, ha sido un espacio de encuentros culturales desde su creación. En estos ciento noventa y siete años se han fortalecido lazos culturales de una población multiétnica y pluricultural. Los ritos funerarios que se construyen en esta necrópolis se edifican sobre la materialidad de este cementerio. El proceso de vínculo con la

¹Fernando Rafael Mancero Coloma, *Entrevista*, Guayaquil, 1 de octubre del 2020, Fundación Bienvenido Guayaquil

²Emilio Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Editorial SCHAPIERE S.R.L.(1968) pg. 15

muerte y con el respeto de quienes ya no están se fundamenta en el hecho y en la creencia de que permanecen allí enterrados.

Cementerios como el de Guayaquil han sido construidos, protegidos y establecidos como símbolos sociales y culturales que reflejan el respeto ante la muerte y el recuerdo de la vida. De tal manera que estos constituyen una construcción identitaria. Lo que muestra de alguna manera lo que el guayaquileño es, sus creencias, a lo que muestra respeto y las múltiples formas de comprender y aceptar la vida y la muerte.

La crisis sucedida durante la pandemia del COVID-19 desvaneció el significado de los cementerios. Los rituales como símbolos de la muerte, rituales funerarios y las manifestaciones de brindar una digna sepultura se hicieron inalcanzables. Se tuvieron que dejar a un lado, algunas veces perdieron sentido. Los símbolos que acompañan los rituales funerarios se volvieron efímeros ante la necesidad de supervivencia. En primera instancia ante la crisis de la pandemia, la vida prevaleció ante todo.

La ciudad de Guayaquil se convirtió en el epicentro de la pandemia en Sudamérica, de acuerdo a datos recogidos de la prensa internacional. “La provincia de Guayas es la de mayor número de fallecidos en todo el Ecuador, y la que ha contabilizado más casos positivos 2.524 (de los 3.646 nacionales), de los cuales 1725 están en Guayaquil, su capital”.³ Guayaquil vivió una tragedia, un colapso sanitario total, víctimas apiladas en centros de salud, hospitales, casas, veredas y en contenedores.

³La voz de Galicia, *Guayaquil, epicentro de la pandemia en Ecuador, reparte ataúdes de cartón*, Redacción 06/04/2020 15:31.

Guayaquil nació en el Cerro Santa Ana por el siglo XVI fundada el 25 de julio de 1547 donde se la denominó Santiago de Guayaquil⁴. La ciudad fue conocida como *la ciudad del cerrito verde de La Culata*, junto al Cerro del Carmen, interceptada por dos ríos, el Daule y el Babahoyo. Guayaquil ha sido una ciudad que ha estado azotada por diferentes tipos de devastaciones de las cuales salió fortalecida. La constancia de los guayaquileños, la manera de ver la vida y la estrategia de su ubicación ha hecho que propios y extraños permanezcan en ella y que sea el cono urbano más poblado del Ecuador⁵.

La situación de la ciudad al contar con un puerto dinámico y su ubicación geográfica ha propiciado que sea el lugar de acogimiento de personas de todas partes del territorio ecuatoriano y del extranjero. La multiculturalidad está vivamente expresada en la manera de la ritualidad al enterrar a sus muertos en las laderas del Cerro del Carmen donde inicialmente se construyó el cementerio de Guayaquil. “(magia o religión) en un principio muy relacionada con la religión católica, es decir, emparentadas y entrelazadas con los rituales católicos”.⁶

Existe una ligación entre el cerro y el cementerio, todas las leyendas han surgido de estos lugares. Subsisten todas clases de mitos, historias, leyendas, cuentos, hechizos que han permanecido en la oralidad y el imaginario de los habitantes de esta urbe. Historias como la del Tamarindo, la del hada, La Viuda, La Llorona, María Ángulo, El Naranjo encantado, que se centra en las almas que salen a deambular, o simplemente no pueden *descansar en paz*. Estas historias, mitos o leyendas urbanas, son las que han venido identificándose como

⁴ Melvin Hoyos, “La Fundación de Guayaquil, ¿Quién la fundó?”, Historia de Guayaquil, <https://www.youtube.com/watch?v=QA1Y2VuAmTY>

⁵ Fernando Manceno, Entrevista, (...).

⁶ María Carmen Ulcuango Novoa, Los rituales funerarios en la comunidad de Zuleta, Flacsoandes, 2013,

propias de una cultura inmaterial que ha permanecido viva y latente como una necesidad. “Los ritos más bárbaros o los más extravagantes, los mitos más extraños traducen alguna necesidad humana, aspecto de la vida individual o social”⁷

Los rituales funerarios también se encuentran presentes como expresión cultural inmaterial. Permanecer con el difunto, presentar ofrendas como flores, cantos, rezos, plegarias, comparsas. Presentarse con vestimenta *adecuada*, preparar y brindar un determinado tipo de alimento es una manera de mostrar respeto, amor hacia esa persona que se ha marchado. Esta manifestación no es *folklor*, sino que esta en la siquis del ser humano.

El hombre de Neanderthal no sólo enterraba a sus muertos, sino que, en ocasiones, los reunía en un mismo lugar (gruta de los niños cerca de Menton). No puede tratarse ya de una cuestión de instinto, sino de la aurora del pensamiento humano que se traduce por una especie de rebelión contra los muertos.⁸

En los inicios de la propagación de la pandemia se dio otra mirada a los muertos, se olvidó que es la huella de los que quedan vivos. La imposición gubernamental por tema de salubridad debido a la pandemia marcó un antes y un después en lo que respecta a la manera de enterrar a los muertos. La imposición de nuevas prácticas, momentos muy cortos y no íntimos, ataúdes de cartón, exhumación y todo bajo la mirada vigilante de las autoridades. Una nueva “ritualización” para una ciudad donde la diversidad simbólica y la coexistencia entre lo diferente ha caracterizado la forma de enterrar a sus muertos, como una expresión cultural y en constante transformación.

⁷Emilio Durkheim, *Las formas (...)*, pg. 15.

⁸Edgar Morín, *El hombre y la muerte*, Editorial Kairos, Barcelona , 2007, pg 21-22

El presente trabajo aborda la relación entre los seres humanos con la muerte en tiempo de crisis. Lo simbólico pierde sentido frente a la necesidad de supervivencia en momentos críticos como la que se vivió en los primeros momentos de la pandemia del 2020 en la ciudad de Guayaquil. La memoria deja de establecer un vínculo con la ritualidad, con lo ancestral. Esto ha cambiado en una ciudad y sus espacios de impronta simbólica como son los camposantos como elementos de patrimonio. Para analizar los comportamientos simbólicos fracturados en medio de la pandemia con respecto a la muerte y a su vinculación con la vida, es importante:

- Entender la relación entre los guayaquileños y el cementerio patrimonial como legado cultural, artístico, social y ritual. Tener un acercamiento con la historia de los ritos funerarios que se celebran en la ciudad. Realizar un acercamiento empírico de la historia del cementerio Patrimonial de Guayaquil.
- Reconocer las prácticas funerarias rearticuladas en tiempos de pandemias y su impacto socio-cultural. Considerar las nuevas connotaciones simbólicas impuestas por las autoridades sobre la muerte en pandemia.
- Entender desde las perspectivas de los estudios de las mentalidades las nuevas formas de ritualizar la muerte y su impacto en los valores simbólicos en tiempos de crisis.
- Analizar las construcciones culturales y la importancia de los procesos ideológicos ante las situaciones catastróficas.

El principal objetivo de este trabajo, pretende analizar las fracturas de los procesos de la ritualidad de la muerte, en medio de la pandemia en la ciudad de Guayaquil en el 2020

Para esto he debido desarrollar varios objetivos específicos que me permiten entender esta fractura de rituales, por eso debí:

- Indagar sobre los rituales de la muerte que realizan los guayaquileños desde el contexto del cementerio patrimonial como legado cultural, artístico, social
- Describir las prácticas funerarias como nuevas simbologías en tiempo de pandemia COVID-19 en Guayaquil.
- Analizar comparativamente los rituales de la muerte quebrantados ante las imposiciones gubernamentales.

Antecedentes:

La identidad del ser humano va a estar determinada por los elementos culturales, políticos y sociales que crean una conciencia histórica y un sentido de pertenencia con su tiempo y espacio. Este espacio va a construir un imaginario en las personas. La convivencia con los demás como objeto que va modificando lo simbólico y va a permitir moldear las sensibilidades. En tal virtud, es importante reconocer la significación de los lugares por los que se transita.

Dentro de un conglomerado urbano se ha designado históricamente lugares para los muertos. Estos lugares se encuentran con gran carga semiótica que en conjunto con la memoria, le da un carácter de sacralidad. Estos sitios son necesarios para el recuerdo, como categoría consustancial de la especie humana. La muerte configura la condición de la existencia. El autocuestionamiento que emerge cuando alguien ha dejado de existir, permite a los seres humanos reflexionar sobre sí mismos. Los camposantos surgen también como espacios donde el silencio, el ritual, la evocación, surgen como interlocutores. Los sitios adquieren personalidad como resultado de las necesidades sociales que se hacen sobre ellos, tomando en cuenta que los espacios tienen vida propia. En palabras de Víctor Hernández:

El espacio no es una instancia vacía, sino que es una instancia social ella misma: el espacio tiene duración también en los objetos, las construcciones, los trazos, las piedras, los caminos o las calles, es decir que se constituye como un ámbito más o menos estable, inmóvil, sobre el cual se configura la identidad y el sentimiento de una cierta unidad.⁹

El homenaje que se le rinde a los muertos ha sido una constante que ha tenido sus variables, de acuerdo a cada cultura, empero estos rituales variopintos tienen una base que es la “memoria”.¹⁰ Juan Sisinio Pérez la define como parte y referente de la identidad de una sociedad, en virtud que ésta va a perfilar rasgos de identidad, considerando que los usos sociales de la memoria son de carácter humano.

La muerte se recuerda a partir de un hecho personal o a partir de acontecimientos de raigambre colectiva. En este sentido los momentos de crisis son vitales para reflexionar en torno al empleo que se hará de la memoria; sin que dejen de ser imprescindibles dentro de cualquier sociedad. Las relaciones que establece ésta con el poder, así como las situaciones ambientales y de salud pública.

Los cementerios, como parte del entramado urbano, constituyen para el habitante de la ciudad un espacio de cotidianidad. En estos conviven con sus actividades, las lecturas simbólicas que desde la subjetividad relacionan al ser humano con su pasado, con su antiguo entorno, y con lo que la memoria puede, a partir de sus usos, traer al presente. De la memoria

⁹ Víctor Hernández, “*La memoria colectiva*”, Athenea digital, (2007), pg. 7, <https://atheneadigital.net/article/view/n7-hernandez-2/207-html-es>

¹⁰ Juan Sisinio Pérez Garzón, “*Memoria, historia y poder. La construcción de la identidad nacional española (I)*”, Relatos de Nación,(Madrid-Frankfurt,2005), pg.2.

depende el recuerdo y también el olvido. Así, Ricardo Ángel Minetti, antropólogo investigador manifiesta que:

Los cementerios se presentan a nuestra comprensión como "textos" que habilitan la lectura de significados y de diversos aspectos de la vida social, testimoniando la cosmovisión sobre la muerte, el individuo, la familia, la identidad, presente en las distintas épocas.¹¹

En Guayaquil, la necesidad de sepultar a los muertos ha constituido un aspecto de vida social. Esto se puede observar en lo ostentoso de las bóvedas de familias pudientes, en contraste con tumbas y nichos sencillos ubicados en las laderas del cerro. Esta realidad permite despertar el interés por analizar la segmentación. En las áreas reservadas para los ritos vinculados a la muerte se aprecia un peso social y cultural, donde las clases sociales establecen puntos de diferencia y status.

También el distanciamiento prudente debido a creencias religiosas deja una marcada diferencia desde una mirada espiritual. El historiador Modesto Chávez Franco, al respecto manifiesta que

Se tenía de costumbre de levantar pequeños montoncitos de tierra para marcar el sitio de enterramiento y, pensando que la naturaleza se renueva por el fuego, erigían una tarima en cuyo derredor se encendían antorchas. Años más tarde con la llegada de los españoles, estas ceremonias tendrán su lejana evocación en la “**velación**” de los cadáveres.¹²

¹¹ Ricardo Minetti, “*Los cementerios ante la mirada de la cultura, Alteridade*”, (Santa fe-Argentina, 2011), pg. 129

¹² Parcival Castro Pita, “*Monumentos de Guayaquil No. 9*”, Maxigraf S.A., (Guayaquil-2003), pg.4.

En la misma Guía también se lee:

Los entierros se hagan como se debe, y que no se saque ni ponga mesa en las plazas públicas, y no lo cometan indios ni mestizos, con pena de diez pesos..., ya que con toda razón – continúa la resolución del Cabildo- y contra las cédulas de Su Majestad, cualquier persona, sea mulato, cuarterón, negro o mestizo, quiere poner mesas en la plazas y tumultos en los entierros...¹³

Es seguro que la influencia de las ordenanzas españolas, llegaron a tierras americanas como una novedad que debían cumplirse para estar “a la altura” de los colonizadores, pues:

En España, la orden de construirse los cementerios fuera del poblado para quitar la costumbre insalubre de enterrar en las iglesias de España data del año 1773, como se demuestra en la *Ley 1ª, tít. III, lib. I de ley Novísima*. Carlos III de España mandó restablecer (1787) la disciplina de la Iglesia en el uso y la construcción de los cementerios según lo dispuesto en el ritual romano y en la ley 11, título 13, Partida 1.a, mandando además que se fuesen gradualmente estableciendo los cementerios rurales y que se aplicase en lo posible el bien meditado reglamento del cementerio del Real Sitio de San Ildefonso, de fecha 9 de febrero de 1785. Por el capítulo 2.º de las reales ordenanzas de 15 de noviembre de 1796 respectivas a la policía de la salud pública, se dispuso también que, mientras llegaba el feliz momento de quedar erigidos los cementerios rurales, se sepultasen los cadáveres con la profundidad competente, que no se expusiesen en parajes públicos los que hubiesen llegado a

¹³ *Ibíd.*

términos de una decidida y completa putrefacción y que las mondas se hiciesen en las horas, estaciones y estado de la atmósfera menos expuestos a propagar los miasmas que despiden los cadáveres y sus despojos. Carlos IV de España, en 1804, dictó varias medidas para activar la construcción de los cementerios extramuros.¹⁴

Estas actividades y costumbres determinan el imaginario colectivo históricamente arraigado en la mente de los ciudadanos. A pesar de los cambios de pensamientos influenciados por los múltiples procesos de transformación de las ideologías, que van desde los cuestionamientos religiosos, las teorías científicas, la recuperación de tradiciones ancestrales prehispánicas, hasta la influencia de los medios de comunicación, lo cual sería objeto de otro análisis.

Los ritos funerarios tuvieron mucha fuerza y presencia hasta entrado el siglo XXI; en el cementerio se ofrecía misas, se podía encender velas al pie de las tumbas, serenatas con músicos populares o “lagarteros”, actividades familiares como comelonas, mantener conversaciones monologadas con los muertos, rezos, cuentos, historias o chistes.

Se mantenían costumbres ancestrales, como celebrar el día de los difuntos, convidando colada morada con guaguas de pan. Si el difunto era oriundo de Esmeraldas, los familiares realizaban el ritual del arrullo. Los rituales de limpieza al pie de las tumbas de muertos que en vida habían sido identificados como brujos o hechiceros.

Entre la hibridez y el sincretismo, la mezcla de rituales es producto de la cosmovisión cultural del país y de otros lares, reflejada en Guayaquil donde el 28% de la población es

¹⁴Pedro Felipe Monlau, “*Elementos de higiene pública*”, 1862, <https://es.wikipedia.org/wiki/Cementerio>

inmigrante, el 27% viene de otras partes del país y el 1% del exterior, según el INEC.¹⁵ Estos rituales “fusionan” múltiples formas culturales, propias e impuestas, prehispánicas y coloniales, tradicionales y de consumo. Así por ejemplo, en la actualidad, cada 9 de febrero se rinde homenaje a Julio Jaramillo Laurido, cantante e ícono de la cultura popular de Guayaquil, recordando un año más de su partida entre cantos con lagarteros, llantos, bebidas y conversaciones en torno a su vida.

Durante la pandemia, estas manifestaciones de respeto y tributo a los muertos se quebrantaron. En cadena nacional, el 29 febrero del 2020 se confirmaba la llegada de la pandemia, con el arribo desde España de una compatriota de 71 años de edad. El 1 de marzo del 2020, en rueda de prensa la Ministra de Salud Pública, confirma el primer caso de pandemia en Ecuador, Guayaquil.¹⁶ En 15 días, contados desde esa fecha, en el Puerto Principal se registraron más de diez mil fallecimientos¹⁷. Los guayaquileños no sabían qué hacer ya con sus muertos. La policía reporta más de 550 casos de fallecimiento en los hogares.¹⁸ Los cadáveres se descomponen en sus casas, los muertos empiezan a aparecer tirados en las calles, autoridades municipales anuncian fosas comunes con el deseo de paliar la situación.

El temor al contagio de familiares y vecinos abrió paso a que familiares quemaran llantas, ropas, enseres de los cadáveres y proceder a incinerar los cadáveres. Los difuntos no pudieron recibir un último adiós de sus deudos. Los deudos no pudieron honrar a sus muertos.

¹⁵ Noticias, El Universo, “Guayaquil, la segunda ciudad pluricultural del Ecuador”, 16 septiembre 2016

¹⁶ Cfr., El Universo, “En Ecuador, cerco epidemiológico aumenta a 177 personas y se espera resultados de exámenes de COVID-19 de otras cuatro”, 1 marzo, 2020

¹⁷ “Actualidad”, El Comercio, 18 de abril del 2020, 12:12

¹⁸ El Universo, Hay 450 cuerpos por recoger en Guayaquil y Lenín Moreno ofrece entierro digno, 31 de marzo, 2020-17h35

La presente investigación se plantea analizar la ruptura de los procesos rituales mortuorios en medio de la pandemia sucedida en la ciudad de Guayaquil. Comprender que estos rituales mortuorios son parte de la idiosincrasia del culto a la muerte que se realizan en una ciudad diversa y cosmopolita como es Guayaquil.

El puerto con que cuenta esta ciudad anclado a las orillas del Guayas, ha permitido a través del tiempo la confluencia de distintas tradiciones de todos los lugares de la nación. “Aquí se ha dado un cruce entre españoles, indígenas, y luego afrodescendientes –dice el sociólogo Gaitán Villavicencio –Guayaquil siempre ha sido una amalgama multiétnica y pluricultural”¹⁹. Comprender el papel que previamente tenía el cementerio patrimonial, como legado cultural, artístico, social, habiendo sido el eje del centro de los procesos mortuorios. Por otra parte es importante considerar que los camposantos también constituyen parte de la representación del imaginario urbano, por lo que los cementerios son las ciudades imaginadas, donde se sostiene la persistencia de la memoria, lo cual es la base fundamental de la cultura. Estos procesos fracturados, son articulados de acuerdo a disposiciones sanitarias gubernamentales. Las almas no podrán llegar a la otra vida, estarían en pena, deambulando de acuerdo al imaginario de algunas religiones.

Los rituales simbólicos de la muerte en la ciudad de Guayaquil, se vieron afectados por los últimos acontecimientos ocurridos por la pandemia del COVID-19. Esta pandemia ha cobrado un sinnúmero de víctimas desde que se detectó el primer caso, tanto es así, que hasta el momento no se sabe el número real de fallecidos.

¹⁹“Actualidad”El Comercio, 18% de habitantes de Guayaquil se autodefine montubio, afro o indígena , 22 de julio de 2019 00:00

La muerte de los adultos mayores y gran parte de la población, se han suscitado, en su gran mayoría, en total abandono, desprotegidos, llenos de miedo, indignación, angustia, dolor. Esta carga emocional, más las posibilidades que se plantearon de abrir un espacio para inhumaciones colectivas, fosas comunes, contenedores refrigerantes, cuerpos envueltos en plásticos, sábanas, en ataúd de cartón, abandonados fuera de hospitales, metidos en camionetas estacionadas, incinerados fuera de los hogares; ha dejado entrever a una sociedad que se percibe vulnerable ante la vida y la muerte, ante el gobierno y el desgobierno, ante el orden y el caos.

Los cementerios han dejado de significar en Guayaquil, han dejado de ser textos de connotaciones socioculturales y menos aún patrimoniales. Es importante analizar el factor emotivo inmaterial de los rituales funerarios en un contexto traumatizante determinado por la presencia de la pandemia en Guayaquil en el 2020. Poder analizar los lazos entre sujeto y subjetividad respecto a la muerte y su construcción cultural, las categorías de muerte y vida en situaciones vulnerables, permitirán obtener una respuesta a los procesos culturales en una “modernidad líquida” como lo ha posicionado Zygmunt Bauman.²⁰

Es por ello que se ha considerado la definición y análisis para así poder observar las causas, la naturaleza, los efectos y poder comprender y rearticular. Desde esta perspectiva, en el presente proyecto se considera aplicar el método analítico crítico que abre las puertas para conocer el objeto de estudio, permitiendo explicar y comprender mejor su comportamiento, manteniendo estrecha relación con el método científico.

²⁰Laurajane Smith, “El Espejo patrimonio ilusión narcisista o reflexiones múltiples”, Antípoda, 2011, pgs. 39-63.

Será necesario recurrir a información de los medios masivos de comunicación, así como también algunas informaciones que se esparcieron mediante las llamadas redes sociales con la intención de confrontar estos tipos de información.

Es necesario hacer mención a otras disciplinas, como auxiliares en el proceso de investigación, así la psicología social y la sociología, sin embargo, ya que la maestría no está directamente vinculada con estas disciplinas, he debido consultar y entrevistar a especialistas en el tema, o a sus pronunciamientos hechos en diversos medios.

La revisión de material teórico sobre los símbolos y su importancia, así como lo ritual y los comportamientos sociales ante la muerte han sido también fundamentales. Para ello he recurrido también a la historia de las mentalidades.

Por otra parte, es necesario aclarar que no esperaba obtener resultados cuantificables, lo que ha resultado de este análisis e investigación, es un proceso de interpretación sustentada que se enfrenta a los cambios ideológicos y culturales en el imaginario de la ciudad.

Capítulo 1

1.1.- Los ritos funerarios en el Cementerio General de Guayaquil

Los cementerios son testigos de los procesos históricos y evolución de los lugares, ciudades y países donde el ser humano se asienta. El Cementerio General de Guayaquil comenzó inicialmente como un panteón para los pobres; originalmente denominado Cementerio Católico, donde estaban prohibidos los enterramientos de ateos, protestantes o de otras religiones. Este camposanto fue ubicado al pie del cerro El Carmen en 1689, en un intento por dejar atrás el uso funerario dentro de las iglesias y sus alrededores, con lo que se dejó abierto un debate sobre la *impureza de las tumbas*,²¹ “dentro de cementerios bendecidos y consagrados no debía de haber espacio para los cadáveres de aquellos individuos cuya sepultura católica estaba prohibida por el derecho canónico”²². Estas ideas con carácter hegemónico acentuaban la percepción que se quería mantener sobre los simbolismos mortuorios de las comunidades.

Leonardo Zaldumbide en su artículo sobre los espacios de la muerte en Quito, manifiesta al respecto: “Se entiende, por tanto, que en el campo funerario se expresen luchas de poder que afectan las prácticas religiosas y culturales desde el campo de lo simbólico, porque el campo funerario genera tipos, modos culturales y estéticos que son asimilados por la población sin reclamo evidente.”²³

²¹ Parcival Castro Pita, Historiador, Entrevista, Guayaquil, 2 octubre de 2020

²² Biblioteca Nacional de Chile, Memoria chilena, Los cementerios en el siglo XIX, (recuperado el 20 junio del 2020) <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3561.html>

²³ Leonardo Santiago Zaldumbide Rueda, Los espacios de la muerte en Quito: sitios de inhumación campo funerario, Quito: FLACSO, pg. 46

En esta aceptación silenciosa, la comunidad guayaquileña, reconocida por ser muy asequible a toda corriente foránea, comienza a enterrar a sus muertos aceptando tradiciones y costumbres de manera *normal* y *natural*. Esta comunalización resignifica los procesos mortuorios y la manera de celebrar el día de los difuntos. Diana Vargas menciona que,²⁴ “El cementerio está transversalizado por las relaciones de poder y es cierto que la realidad social de clases y de etnias determina distancias, desigualdades, exclusiones y diferencias ideológicas.”

Las personas más humildes entierran a sus muertos de acuerdo a sus creencias, legado ancestral y posibilidades económicas. “Las tumbas son bocas chismosas, ventanas, portales. Son minúsculos espasmos del imaginario de los que recuerdan”²⁵ Los espacios designados para este sector menos privilegiado son las lomas, los nichos, las laderas.

La clase media entierra sus muertos en bóvedas en serie, al estilo de condominio, con las lápidas de mármol con finos acabados. La gente adinerada, de estrato social alto, construye mausoleos, bustos, ángeles con técnicas y estéticas personalizadas, reafirmando su status económico. Las marcadas diferencias de índole social y económica produjeron nuevos sentidos de índole cultural. Esta brecha se dio cuando “En la década de los 20’s, llegaron a Guayaquil varios arquitectos y escultores italianos para la construcción de edificios públicos como el *Municipio*, *El Telégrafo*, *El Universo*, *La Gobernación*, y otros ; estos artistas fueron aprovechados por familias ricas para construir mausoleos y reafirmar su

²⁴ Diana Carolina Vargas, *Imaginario funerario popular en cementerios del Ecuador*, Quito: repositorio institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 3.0 Ecuador, pg.7

²⁵ Diana Carolina Vargas, *Imaginario (...)*

estatus social hasta en los últimos días de vida.”²⁶ Este es un legado que es considerado con criterio de valoración patrimonial por su valor histórico y estético.

Las hermosas obras presentadas en las bóvedas, tienen su significado basado en los sentimientos de pena y dolor que deja la partida del ser querido, y con el transcurso de los años fueron surgiendo las leyendas y mitos que encierran las almas de los espíritus que no pueden descansar en paz y deambulan por los alrededores y logran ser vistos por los mortales que llenos de sustos, quienes han contado sus experiencias, las mismas que han sido pasadas de generación en generación, convirtiéndose en mitos y leyendas urbanas, propias de la ciudad de Guayaquil.²⁷

Además, es importante valorar los códigos del lenguaje escrito como los poemas fúnebres y los epitafios escritos en algunos mausoleos. En el mausoleo de Carmen García de Camacho (puerta 3), le declara su esposo:

A la región de Dios en dulce calma,/tu vuelo encaminaste, esposa mía,/ para obtener la inmarcesible palma/ que tu ejemplar virtud ganado había:/allá vives feliz, mitad de mi alma;/ más yo, que apuro un cáliz de agonía/ y guardo en nuestros hijos un tesoro,/sin tregua y sin cesar tu ausencia lloro [...]²⁸

²⁶ Cementerio Patrimonial, Historia, Recuperado 12 septiembre de 2020, <https://cementerioPatrimonial.org.ec/nosotros/historia>

²⁷ Samuel Ricardo Guillen Herrera y Víctor Vera P., “*Mitos, leyendas y tradiciones en el Cementerio Patrimonial Junta de Beneficencia de la ciudad de Guayaquil*”, Revista Cambios y permanencias, 2016, pg.596

²⁸ Instituto Nacional de Patrimonio Cultural RZ-5, *Patrimonio funerario de Guayaquil* (2010) pg.4, recuperado 16 septiembre de 2020, <https://arqjohnnygalde.files.wordpress.com/2015/11/el-patrimonio-funerario-de-guayaquil-19-iv-2016-b.pdf>

En el sector de la puerta 2 se observan leyendas de una etnia o cultura diferente. Este es el pabellón de los extranjeros lo componen algunas de sus gremios, como la Sociedad Española de Beneficencia, Unión Libanesa, Sociedad Italiana Garibaldi.

En 1866, muere de manera fortuita Edwar St. Jhon Neal, hombre de negocios a quien funcionarios eclesiásticos prohíben que se entierre en el cementerio debido a su condición de protestante. Este incidente propicia la construcción de un cementerio para los extranjeros. En 1870, se construye un área denominada el cementerio de los extranjeros, dejando una distancia de 200 metros para que no se *contamine* con las otras tumbas.

Todo es diferente en el cercano y misterioso cementerio de los extranjeros. Su puerta y cerca de hierro forjado está cerrado con cadena y candado. Pero desde afuera se observan las tumbas sembradas en la colina, a ambos lados de las escalinatas que llegan hasta la cima donde se levanta un portón de cemento.²⁹

En el lugar se puede apreciar una cantidad diversa de simbolismos con leyendas con diferentes tipografías, idiomas, imágenes. El lugar alberga 190 muertos: 12 sin nacionalidad conocida, 101 alemanes, 32 británicos, 7 daneses, 6 escoceses, 6 suizos, 4 ecuatorianos, 5 norteamericanos, 4 hebreos, 3 irlandeses, 2 franceses, 2 holandeses, 1 ruso, 1 noruego, 1 checoslovaco, 1 canadiense, 1 colombiano y 1 belga. Algunas tumbas lucen olvidadas, otras están resquebrajadas y las cruces yacen en la tierra a la sombra de árboles y palmeras³⁰. Generalmente se observa una joven dejar una rosa en una lápida, así lo afirma José Andrade, celador del lugar.

²⁹ Jorge Martillo Monserrate, "Visitando el misterioso cementerio de los extranjeros que alberga 190 difuntos". El gran Guayaquil, El Universo. 27 octubre del 2008.

³⁰ Jorge Martillo Monserrate,(...).

Este cementerio patrimonial al mantener la imagen idealizada de mantenerlo como una ciudad blanca, hace que los deudos en reiteradas ocasiones pinten las fachadas de las tumbas. Es costumbre que los pintores acudan con mayor frecuencia en días de difuntos, cumpleaños, día de la madre, día del padre o en algún aniversario. Las flores naturales o de plástico no pueden faltar. En las tumbas de estilo condominio y en nichos se puede observar objetos como algún zapatito o escarpín, un juguete, fotos, rosarios, cruces o algún objeto que ha pertenecido al fallecido. "Lo que cuenta los nichos, para mí, va mucho más de un objeto inerte encontrado, cuenta historias de vida desde escenarios y puestas en escena de eufemización simbólica hecha para la muerte"³¹. Estos son objetos cargados simbólicamente que hacen referencia a la pena y dolor.

En lo alto del cerro existe la ruta de las calaveras, aquí asisten personas que puede estar relacionada en actos delictivos. Estas personas buscan una solución mágica a sus problemas. Los devotos llegan al lugar para encender velas, fumar tabacos, realizar rituales de hechizo, amarres, limpiezas, realizan rezos, implorar para evitar la muerte. En contados pasos en el cementerio nos podemos encontrar con mundos muy diferentes, "Sin lugar a dudas y se caracteriza por un gusto decorativo que juega entre lo religioso y lo mundano."³²

Las leyendas y mitos que generalmente nacen de los cementerios, tienen su origen desde los pueblos antes de la conquista y la colonización. "los pueblos prehispánicos concebían a la muerte como un proceso más de un ciclo constante, expresado en sus mitos y

³¹ Diana Carolina Vargas, "*Imaginario funerario popular en cementerios del Ecuador*," Quito: repositorio institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 3.0 Ecuador, pg.13.

³² Instituto Nacional de Patrimonio Cultural RZ-5,(...), pg.30.

leyendas.”³³ Este legado cultural e inmaterial es de gran importancia en la cultura e identidad de los guayaquileños.

Existe una leyenda en particular que involucra a un ex Presidente de la República. Luego de su muerte se propagó en toda la ciudad causando pánico y temor, la leyenda del ex Presidente del Ecuador Víctor Emilio Estrada, quien habría realizado un pacto con el diablo:

El ex presidente del Ecuador en 1911 era un hombre de fortuna, acaudalado y de los más importantes de la época, todo un caballero de fina estampa. La gente de esa época decía que Víctor Emilio Estrada había hecho un pacto con el Diablo, y consistía en que cuando muriera, el mismo Diablo vendría a su tumba para llevárselo. Debido a esto, Víctor Emilio Estrada ordenó la construcción de una tumba de cobre, que le brinde la mayor seguridad posible para que el Demonio no invadiera su descanso eterno. Luego de su muerte el Demonio quiso llevarse su alma al infierno como había pactado, pero en vista de que no pudo, éste lo maldijo y dejó varios demonios de custodios fuera de su tumba para que lo vigilaran, atormentaran y no lo dejaran descansar en paz. Desde ese día se dice que Víctor Emilio no descansa en paz por los demonios que lo rodearán por toda la eternidad.³⁴

Esta cultura material e inmaterial que se construye desde la complejidad de una ciudad cosmopolita de diversidad cultural y étnica, deja un rico y abundante legado artístico social

³³ Luis González Cornejo, *El significado de la muerte a través de la historia y las religiones*, Asociación Mexicana de Tanatología, A.c., pg. 75.

³⁴ Samuel Ricardo Guillén Herrera, Víctor Vera, *Mitos (...)*, pg..599.

y cultural, que a través de la historia de la ciudad se va construyendo a la par de sus habitantes. El rito ha definido históricamente esa tradición familiar generalmente campesina.

Esta ciudad está constituida de la diversidad étnica, intercultural de los pueblos de nacionalidades indígenas, afro, montubias, etc... pero tiene un marcado componente montubio en la comprensión de su imaginario. Porque son los montubios los que vienen a poblar las periféricas suburbanas, es decir que la mayor carga cultural está en las periféricas.³⁵

En las investigaciones realizadas por Wilmar Ordoñez Iturralde, Director del Grupo Folclórico *Retrobador* e investigador de las costumbres y tradiciones de la costa ecuatoriana, menciona que existen tres cosas fundamentales en el rito de la muerte aborigen: la primera es que había una especie de medida exacta del hoyo donde se deposita al muerto. Luego, el muerto tenía que ir acompañado de su perro, animal identificado plenamente en estas culturas aborígenes y por último la sobremesa, que son los alimentos que se comparten también simbólicamente con el difunto. Para estas culturas, el muerto sufre una transmutación, su alma sigue persistiendo.

Ordoñez asevera que estos ritos no han desaparecido en la modernidad, la comida permanece en las culturas cholos, afro, mestizas cholos montubias, así como también en las de la Sierra, Insular y el Oriente Ecuatoriano. En las celebraciones del día de los difuntos se puede observar en el cementerio familias que llevan fotos del difunto, alimentos para

³⁵ Wilmar Ordoñez Iturralde, Entrevista "*Guayaquil, ritos y costumbres ancestrales*", Director del Grupo Folclórico Retrobador, Investigador histórico, escritor y folclorista, Guayaquil 1 Octubre del 2020.

compartir con los presentes y el difunto. La guaguas de pan son muy codiciadas en estos días,³⁶ coladas de maíz, bollos de plátano y bebidas de frutas.

Los cementerios son espacios donde la ausencia es significado de dolor, también la memoria, el consuelo y la esperanza se hacen presente. Son lugares que permiten comunicarnos en nuevos espacios simbólicos y que se construyen de forma creativa. “En la visualidad de la tumba están implicadas las manifestaciones y representaciones culturales que tienen que ver con la memoria y sus evocaciones estéticas e imaginario popular.”³⁷

Otra de las prácticas populares en lo que respecta al rito funerario en Guayaquil, de acuerdo a Ordoñez, es que si el difunto ha sido pecaminoso, entre familiares y amigos amarran al muerto y le hacen ocho nudos con un cordón de algodón, con la intención de que el muerto se bata a duelo con el diablo, batalla que se da a través de los cantos y rezos, y si el difunto le gana al diablo, entonces el muerto trascenderá al cielo. Esto se ve muy a menudo en los velorios de los cholos, manifiesta.

Cuando el alma está en pena hay que hacer el rito para que el alma descanse en paz. Cuando esto sucede, amigos y familiares que sienten el alma en pena, hacen una novena, durante este tiempo los deudos no pueden bailar, se guarda luto con ropas negras, le ofician misa del mes, en la fecha de su cumpleaños y al año de la partida.

En Guayaquil era común ver cargar el féretro del muerto por mujeres o amigos, familiares y caminar, horas tras horas, hasta llegar al camposanto, acompañado de rezos,

³⁶ “Guaguas de pan, moldes con forma de figura humana decoradas con vivos colores y que no son otra cosa que una transformación colonial de la costumbre de desenterrar los cadáveres de seres queridos para celebrar con ellos. Las guaguas, voz en quechua que significa niños, representan al muerto amortajado”. “*Día de los difuntos en Ecuador, se inspira en ritos ancestrales sobre la muerte*”, El Comercio, 31 de Octubre 2017 11:22.

³⁷ Diana Carolina Varas Rodríguez, “*Imaginario funerario popular en cementerios del Ecuador, Creative common, Quito*”, 2015, pg.15.

cantos, historias y anécdotas del difunto. Luego se hacía una liturgia antes de enterrar al muerto. El cadáver tenía que ser enterrado con los pies hacia adentro, porque si se pone al muerto con los pies hacia afuera corre el riesgo de que salga su alma a deambular. “Los elementos de identidad, transgreden los mismos frente a esa tradicionalidad”³⁸

Aunque la muerte es sinónimo de dolor y sufrimiento para los que quedan en vida, en Guayaquil el goce de la muerte se realiza cada fin de año con la quema del monigote, donde las viudas gritan y lloran de dolor. “El historiador Enrique Ayala Mora indica que en el país esta práctica tiene características particulares. Por ejemplo, únicamente aquí existe el velorio del año viejo que finaliza, con las viudas incluidas.”³⁹

1.1.1 Breve reseña histórica de los rituales funerarios

Los rituales funerarios son pensados como prácticas socio-culturales que refieren a la muerte y todos los procesos que se involucran a través de códigos simbólicos. Los homenajes, recuerdos, ofrendas ofrecidas a los antepasados han venido sucediendo a través de las civilizaciones. “En Egipto los funerales iban precedidos de una junta pública: si la vida del difunto era intachable se procedía a los funerales, caso contrario el cadáver era enterrado en una fosa común.”⁴⁰ Estos procesos funerarios han respondido a la importancia o acercamiento sentimental, emocional de sus deudos, como también al sociocultural y étnico. “Estas viejas

³⁸ Wilmar Ordoñez Iturralde, Entrevista (...).

³⁹ Amanda Granda, “*Viudas, una tradición única del país en fin de año*”, El telégrafo, 30 de diciembre del 2019- 14:43.

⁴⁰ Fernando Hidalgo Nistri, “*El tránsito hacia el más allá: rituales mortuorios en el Ecuador*”, Revista Mundo Diners, s/f.

tradiciones de los entierros de los muertos pre hispánicas, pareciera tener los conceptos de muerte en un puente que comunica con la existencia en el más allá (...) Al difunto no se le desecha ni se le tira, sino que se le trata con honores, que varían en cada una de las culturas”.⁴¹

En las crónicas españolas se pueden encontrar diarios de los rituales funerarios incas donde se evoca emotivamente lo ausente:

En este caso, el ritual funerario hacía alusión a la expansión territorial encabezada por el inca y a la consolidación de su grupo de parentesco, tanto en lo que concernía al incremento de su fortuna material como el arraigo de su poder y prestigio. Objetos, recorridos y evocación de lugares, además de la oratoria, reconstruían la memoria del fallecido, y preparaban su apoteosis, momento culminante del ritual.⁴²

Esta crónica corresponde a Juan De Betanzos,⁴³ del libro último de su autoría sobre el origen de los *indios de la historia*.

Los entierros están acompañados de expresiones que tienen que ver con la cultura o tradiciones originarias de los difuntos y de los deudos. “El ritual funerario en todas las culturas tradicionales o históricas han sido parte sustancial de la cohesión social, del propio sistema de integración de los individuos”.⁴⁴

⁴¹ Carlos Cala, “*De los ritos ancestrales a Halloween: la cultura de la muerte en el mundo*”, Madrid, Recuperado del 31 de octubre del 2014, https://cadenaser.com/programa/2014/10/30/hora_14_fin_de_semana/1414688971_998690.html .

⁴² Gabriela Ramos, “*Rituales funerarios andinos antes y después de la conquista española*”, e- Spania, 17 février 2014 :La mort des grands: arts, textes et rites. 7 Rupert STASCH, Ritual and Oratory Revisited: The Semiotics of Effective Action, <https://journals.openedition.org/e-spania/23312>

⁴³ Juan De Betanzos, “*Suma y narración de los incas*”, Libertad, 16 duplicado, Madrid, 1880, Recuperado 16 septiembre 2020, <file:///C:/Users/USER/Desktop/suma-y-narracion-de-los-incas-que-los-indios-llamaron-capaccuna-que-fueron-senores-de-la-ciudad-del-cuzco-y-de-todo-lo-a-ella-subjeto--0.pdf>

⁴⁴ Carlos Cala, De los ritos (...).

En Guayaquil un ritual funerario puede iniciarse con una interpretación de arrullo (piezas musicales típicamente afroamericanas), lo cual es un ceremonial específico afroesmeraldeño. Estos ritos funerarios son claras expresiones festivas, esto es porque el sentido de este acto es celebrar y alegrarse por el buen tránsito y el mejor destino de las almas.⁴⁵ Claramente se entiende que hay una continuidad de la vida. El cielo, purgatorio e infierno está muy presente en los conceptos de muerte en este contexto afroesmeraldeño.

El hablar de ritos, es hablar de repeticiones, de símbolos, íconos, índices, costumbres, Daniel Rementería Arruza, al referirse a los ritos manifiesta que:

Al hablar de ritos o acciones rituales me estoy refiriendo concretamente a conductas específicas (palabras, actos, gestos y secuencias estructuradas) ligadas a situaciones y a reglas precisas marcadas por la repetición, la formalidad o convención, la estereotipia o fijación en las formas, y la condensación de creencias y valores a nivel simbólico. Pero además han de tener forma, estructura y una secuencia interna.⁴⁶

Estas conductas específicas que menciona Rementería, son expresadas en múltiples formas con la necesidad de expresar y comunicar un sentimiento, un dolor, una pena. En los cementerios es donde se ha conservado la historia de los ritos funerarios que responden a la idiosincrasia, costumbres y cultura de sus habitantes. Desde la creación del cementerio General de Guayaquil, los deudos han venido mostrando abiertamente manifestaciones y expresiones de dolor acorde a sus raíces. Se observa en estos eventos, bandas de pueblo,

⁴⁵ Cf. Afroecuatorianos, “*Ritos funerarios*”, Recuperado 28 septiembre 2020, <https://afros.wordpress.com/religiosidad-afroecuatoriana/ritos-funerarios/>

⁴⁶ Rementería Arruza, Daniel, Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, “*Algunos conceptos teóricos para el análisis performativo de un rito secularizado*”. BIBLID,(2006), p. 106.

música y cantos, danzas, bailes, cuentos, chistes, rituales afro, cantar alabaos con bombo, arrullos al muerto. La parte culinaria no puede faltar con comelonas junto al muerto con “guaguas de pan, bebidas dulces a base de frutas, especias y harinas, colada morada. Se presentan ofrendas, se cuentan historias, anécdotas, se hacen relatos que se comparten al pie de la tumba.”⁴⁷

Es importante también considerar que de acuerdo a la creencia popular, la muerte viene precedida de signos. Estos se presentan como alerta para los vivos, los aullidos de perros, mariposas negras que entran en la vivienda, presencia abundante de moscas, maullidos de gatos. Luego de estos avistamientos, si la muerte ha llegado, se prepara al muerto con sus mejores ropas. Se pide que la madre, el cónyuge o los padrinos de bautizo, si estuvieran vivos, vistan al difunto. La familia viste de negro como señal de respeto y dolor. En el velorio se prepara el ambiente con velas y flores, no puede faltar la comida, el trago y que una persona mayor eleve plegarias.⁴⁸

La presencia del lenguaje, de la semiosis social y de la semiosis de la muerte hace que estas prácticas mortuorias den significado y que los rituales son parte importante de una cultura que está viva en los procesos de la muerte. Es importante reconocer la persistencia de la memoria en la cultura, así los símbolos que han venido surgiendo del imaginario en los procesos mortuorios, permiten expresar lo que está ausente. De tal motivo que a través de los rituales se puede comprender lo que pasa en un pequeño cosmos, pero que también es comprendido en contextos más amplio.

⁴⁷“Moldes con figuras humanas decoradas con vivos colores y que no son otra cosa que una transformación colonial de la costumbre de desenterrar los cadáveres de seres queridos para celebrar con ellos”. Vistazo, “*Día de los difuntos se inspira en ritos ancestrales sobre la muerte*” Martes 31 de octubre de 2017

⁴⁸ Wilmar Ordoñez Iturralde, Entrevista (...).

1.2. Patrimonio cultural: tangible e Intangible

El ser humano desde sus inicios ha venido buscando en sus explicaciones respuestas a interrogantes como: ¿Dónde vamos después de morir?. Leonardo Zaldumbide, Coordinador de la *Red ecuatoriana cultura funeraria*, manifiesta al respecto, “en gran medida las construcciones míticas, las construcciones simbólicas, la religión, responden esas preguntas, ¿Qué va a pasar conmigo después de que mi cuerpo físico muera?”⁴⁹. Es que a través de la muerte podemos conocer a los pueblos, su gente y sus costumbres.

El imaginario de la muerte y el proceso mortuorios, hace que los lugares donde enterramos a los muertos se conviertan en espacios sagrados, en camposantos. Zaldumbide define el camposanto como “un lugar de devociones, de culto, de práctica, la gente cuando pasa frente al cementerio también se santigua”.⁵⁰ Estos lugares ricos de carga emotiva, filosóficas y de valores que revelan cómo nos comportamos colectivamente producto de la herencia que nos han dejado las generaciones pasadas.

Las necrópolis tienen esa parte del patrimonio tangible inmueble y de lo invisible de las culturas. Estos son lugares atípicos donde se pueden encontrar construcciones acompañadas de curiosas historias. Los decorados con estilo propio, rituales en puesta en escena con la finalidad de hacer pasar estas representaciones por realidad. “Los cementerios son parte del patrimonio tangible e intangible de una comunidad como representación de los

⁴⁹ Teleamazonas, Cementerios-“*Día a Día*”, Recuperado 28 octubre 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=dVAK0OoTg7U>

⁵⁰ Leonardo Zaldumbide, Entrevista Teleamazonas, Quito, recuperado 28 octubre 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=dVAK0OoTg7U>

valores e ideologías sustentados por ellos.”⁵¹ En el cementerio Patrimonial de Guayaquil, es caracterizado como la ciudad blanca, rica en su biodiversidad, por sus operaciones estéticas y relatos de su pasado, han contribuido a construir un aura que da sentido a este camposanto.

La llamada Ciudad blanca,

(...) alberga ricos y pobres una vez que abandonan este mundo. Ilustres personajes han ido poblando esta necrópolis de mausoleos, criptas, tumbas. Se encuentran en este lugar 18 presidentes, 5 vicepresidentes, 15 próceres de la independencia, poetas, artistas, deportistas que dejaron huellas en el país.⁴⁹

Este legado importante de la historia del Ecuador ha permitido que el Cementerio de Guayaquil fuera declarado Patrimonio Cultural del Ecuador en el año 2003, luego de aproximadamente ciento ochenta años de su inauguración.

Es interesante cómo el concepto de patrimonio que Laurajane Smith, en su artículo *El espejo patrimonio ilusión narcisista o reflexiones múltiples*, define plenamente lo que sería un cementerio:

Patrimonio como aquellas transformaciones de elementos culturales de una sociedad que ocurren a lo largo del tiempo donde interactúan memoria, identidad en un contexto, es decir que recordar, olvidar y conmemorar ayudan en la transformación del cambio cultural y social.⁵²

Estos conceptos o criterios son los que permiten valorar las expresiones culturales de los pueblos que se fecundan en los cementerios. En patrimonio, lo estético coadyuva a lo

⁵¹ María Lucía Fernández, Oscar Asís, Claudia Turturro, *Los cementerios territorios de la memoria urbana e identidad. El paso de lo público a lo privado*, VI Jornadas de Investigación, Pg.17.

⁵² Laurajane Smith, “El Espejo (...)”, pg. 39.

simbólico consolidando un discurso generador de saberes y de prácticas culturales, que de acuerdo a Lucía Duran, “los patrimonios nacen de la urgencia de transmitir, expresar emociones, sentimientos, de comunicarse en un espacio poco común como es el cementerio.”⁵³ Estos espacios cargados de simbolismos y marcados por los diferentes niveles sociales, han venido sufriendo transformaciones y adaptándose a cada época.

De acuerdo con estudios realizados por el historiador Julio Estrada Icaza "La gente rica y pudiente se enterraba en los panteones que tenían las iglesias, estos rituales permanecieron a pesar de las prohibiciones por parte de Simón Bolívar que en aquellos tiempos era el presidente de la Gran Colombia.”⁵⁴ Había una estratificación social, incluso en el plano de la muerte. En el ámbito material estético; en el cementerio se puede apreciar la exquisitez de los pabellones con sus mausoleos y arte en necrópolis en mármol de fino acabado y belleza exuberante, a pocos metros se pueden ver tumbas apiladas y desordenadas ubicadas en la cima del cerro y sus alrededores. En estos lugares es donde la gente más sencilla entierra a sus muertos, espacios donde el desorden, el caos, lo sensible, lo intangible unido al imaginario, hacen latente lo simbólico.

Su valor simbólico tiene una dimensión material como inmaterial, pues en ellos convergen diversos significados históricos, sociales, artísticos, artesanales, científicos, paisajistas, arquitectónicos, simbólicos, económicos, políticos y de relación de poder, así como de diversidad cultural y religiosa, de tradiciones, usos

⁵³ Lucía Duran, “*Barrio, patrimonio y espectáculo disputas por el pasado en el Centro Histórico de Quito*” Cuaderno urbano espacio, cultura, sociedad, 2015, pg.144.

⁵⁴ Guía Patrimonial de Guayaquil, Zona centro, (Guayaquil, Ecuador, 2012), pg. 81.

y costumbres, etc.de una comunidad en relación con sus difuntos, transformados en ancestros, con la importante carga identitaria que esto conlleva.⁵⁵

Esta dimensión que tiene el patrimonio toma en cierta forma desde los cementerios, involucrándose a todos, directa o indirectamente. Eduardo Kingman Garcés, declara que “el patrimonio se presenta como algo que pertenece a todos y por tanto constituye (o debería constituir) un campo de preocupación ciudadana, en la discusión y definición de políticas de patrimonio, ya que no todos tienen la posibilidad de participar.”⁵⁶

El patrimonio intangible enriquecido por las herencias ancestrales y del imaginario popular que identifican plenamente la cosmovisión de los pueblos, generalmente son excluidos corriendo el riesgo de desaparecer quedando en el olvido.

Lucía Duran manifiesta que “en el corazón del patrimonio hay un proceso de inclusión–exclusión, problemático y conflictivo por su capacidad de volverse visible o invisibles, audibles o silentes en la esfera pública, a determinados procesos y sujetos históricos.”⁵⁷

De tal manera que el patrimonio se vuelve una problemática funeraria como espacio de reflexión social debido a esta inclusión-exclusión de determinadas esferas sociales.

1.3. Los cementerios como textos culturales

Los cementerios históricamente suelen tener un origen étnico, donde piedras, lápidas y objetos son dejados como testigos fieles de una tradición. Los primeros enterramientos

⁵⁵ Sol Tarrés, Jordi Moreras, “*Patrimonio Cultural funerario. Los cementerios de las minorías religiosas en España*”, Geopolíticas patrimoniales (Germania Santamaría, coord.), Valencia, 2012, pgs. 267-283

⁵⁶ Eduardo Kingman Garcés, “*Patrimonio, políticas de la memoria e Institucionalización de la cultura(Dossier)*”, En :Iconos, revista de Ciencias Sociales, Patrimonio, memoria y regeneración urbana, Quito: FLACSO sede Ecuador, (no.20, septiembre 2004), pg. 28.ISSN:1390-1249.

⁵⁷ Lucía Duran, “Barrio,(...)”, 2015, pg.144.

certificados, de acuerdo a la investigación de Ángel Armendariz,⁵⁸ en Europa durante el periodo Paleolítico Medio Superior, se han encontrados vestigios de huesos humanos que no dan indicios a actos rituales como los que se le brindan a los muertos hasta la actualidad. Armendariz manifiesta que surge un problema con respecto a estos restos humanos, ya que han sido localizados aisladamente en los yacimientos paleolíticos, por lo que es necesario saber si corresponden realmente a sepulturas o si su presencia en el interior de las cuevas obedece a otras causas⁵⁹.

En el Antiguo Egipto podemos encontrar diferentes tipos de tumbas, enterramientos bajo tierra de las cuales surgirían Mastabas⁶⁰, Pirámides, Hipogeos con cartonajes, vasos canopos, ataúdes y sarcófagos saturados de símbolos y jeroglíficos de lecturas de escenas de dioses, luchas épicas y triunfo con la muerte con la esperanza de seguir viviendo en el más allá. Estos rastros nos aproximan a la manera de ver como enfrentaban los egipcios a la muerte, por lo que estos cementerios cumplirían con una necesidad de responder al imaginario de querer llegar a la vida eterna.

En la época cristiana medieval la muerte movía a la sociedad, en los velorios y entierros participaban personas muchas veces ajenas al difunto. El difunto era acompañado del trinar de las campanas de la iglesia, el cortejo fúnebre conformado por la familia, los

⁵⁸ Ángel Armendariz, *“La idea de la muerte y los ritos funerarios durante la prehistoria del País Vasco, San Sebastián”*, 1992, pg.13.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Mastabas: “Se trata de enterramientos bajo tierra, en un pozo profundo y sobre el que se alzaba una estructura con forma rectangular. La base rectangular podía tener una capilla destinada a las ofrendas. Pese a ser construcciones más antiguas que las pirámides, su uso se mantuvo durante distintos periodos. El difunto se podía beneficiar de ofrendas en la capilla del culto a través de la falsa puerta. Esta falsa puerta era una vía de comunicación entre el mundo de vivos y de los muertos desde la que el difunto podía observar la capilla de ofrendas e incluso salir si era necesario”. Santiago González González, *La muerte en el Antiguo Egipto*, Religiones próximo Oriente, NIUB14941124, pg.3.

clérigos y religiosos, las cofradías, la parroquia del finado en procesión con cirios encendidos junto a las ofrendas presentadas en la iglesia. Adriana Gallardo Luque sostiene que:

El cortejo fúnebre hunde sus raíces en el Egipto faraónico viéndose representado en los funerales del faraón y élite (...), las procesiones a las que eran tan afectos los hombres medievales debían conformarse de acuerdo a un orden, siendo éste determinado por las jerarquías civiles y eclesiásticas.⁶¹

Los estudios sobre la cultura material de tumbas medievales, revelan que el papel funerario de la mujer se expresa como una extensión del rol social de la maternidad. El vínculo de la mujer de generar vida en su función de madre y luego ser parte del tratamiento de la muerte se muestra ambivalente. Las mujeres eran las responsables de preparar al difunto para el entierro, desempeñando un papel crucial en esta primera etapa. El clero masculino era el único encargado de preparar los sepulcros y el cementerio parroquial, el responsable de preparar el territorio del clero con adornos estrictamente regulados.⁶²

Los cementerios en América Latina conservan un fervor religioso acompañado de una riqueza histórica cargada de simbolismos, lo que ha sido un componente importante al ser considerado algunos de ellos *patrimonio cultural*. Estos territorios también llamados camposantos, necrópolis urbanas, panteones, museos abiertos, microcosmos urbanos, no lugares, están lejos de ser sitios donde se dejan los restos mortales de las personas. Existe una fuerte conexión con la memoria colectiva que permite fortalecer la identidad de los pueblos.

⁶¹ Adriana Gallardo Luque, *Morir en la Edad Media. El cortejo fúnebre*, LM, 2020, <https://www.adrianagallardoluque.com/morirenlaedadmedia>

⁶² Cfr. Roberta Gilchrist, *Cuidando a los muertos: las mujeres medievales en las pompas fúnebres familiares*, Barcelona, (2005), pgs. 24-25.

El Cementerio, patrimonio cultural de la ciudad de Guayaquil, está ubicado en las laderas del Cerro del Carmen, donde antes existía un pequeño panteón para los pobres.⁶³ Inicialmente se encontraban cerca de varios hospitales, ancianatos y de la morgue. En la actualidad, se observa una marcada estratificación social, “El Cementerio Patrimonial constaba con varias áreas: el estrato social alto construía mausoleos con técnicas y estéticas especiales, la clase media ocupaba bóvedas en series y en estilo de condominio, y las clases menos privilegiadas eran enterrados bajo suelo.”⁶⁴

En el sector norte se encuentra el arte funerario; toponimias simbólicas, arquitecturas barrocas, neoclásicas, grecorromanas y estilos renacentistas en imponentes esculturas en mármol extraídas de las canteras de los Alpes Apuanos en Carrara (Italia).

Estos trabajos fueron realizados por escultores italianos, como Pietro Capurro y Enrico Pacciani, además de otros franceses y ecuatorianos.

Las puertas del cementerio se abrieron en el año de 1843 de acuerdo a los datos proporcionados por la promoción turística del Cementerio General de Guayaquil,⁶⁵ siendo la bóveda N0. 308 fechada en noviembre de 1831 y el mausoleo más antiguo el de la familia Icaza Gainza. Se pueden leer epitafios como “Vivió adorada, murió soñando”, lápidas con juramentos con frases como “aún en la tumba te amaran mis huesos”, “El dolor ha sido vencido por el amor ”se encuentra un área para los ateos y para los protestantes que se encuentra construido a 200 metros del Cementerio católico, originalmente construido por la

⁶³ Cementerio Patrimonial, Junta de Beneficiencia, Historia, Recuperado 30 septiembre del 2020, <https://cementeriopatrimonial.org.ec/nosotros/historia>

⁶⁴ Cementerio Patrimonial (...).

⁶⁵ Guía Patrimonial de Guayaquil, Zona Centro, Tibu ediciones, Primera edición, Guayaquil-Ecuador, 2012, p. 59.

autoridades con una distancia prudente para que no hubiese contagio póstumo.(Fernando Mancero).

El suelo original del cementerio de Guayaquil tiene baldosas similares a un tablero de ajedrez, en blanco y negro, el cual tiene el mensaje de la vida y de la muerte, el bien y el mal, a la vez que nos recuerda la enorme influencia masónica en Guayaquil, en especial en la época de independencia. ⁶⁶

La construcción de la riqueza y diversidad de las esculturas, lápidas, etc., permite observar el lugar como una gliptoteca que presenta una dimensión espiritual que trasciende y va más allá del estilo arquitectónico. Existe una variedad de estilos de cruces, antorchas, ángeles, criptas que se observan en polos como una paradoja, que se observa en el lugar, hay una comunidad –individual que puede ser leído en las tumbas.

⁶⁶Fernando Rafael Mancero Coloma, *Entrevista*, Guayaquil, 1 de octubre del 2020, Fundación Bienvenido Guayaquil.

Capítulo 2

2.1. Breve reseña histórica de las epidemias y pandemias en Guayaquil

La ciudad de Guayaquil ha sido considerada desde sus inicios como punto estratégico y comercial debido a la cercanía al río Guayas y por sus recursos naturales. Entre sus recursos contaba con la mejor madera de los alrededores para la fabricación de barcos. Esta actividad hacía de Guayaquil un lugar acogedor «de numerosos emigrantes»⁶⁷ que contaban con fuentes de trabajo relacionadas al comercio o la fabricación de barcos en el astillero. Generalmente la gente que trabajaba en los astilleros provenía de las poblaciones cercanas. “Con el desarrollo de la costa, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, en la producción de productos exportables, la ciudad y el puerto fueron lugares de recepción de numerosos emigrantes”⁶⁸, convirtiéndola en una ciudad activa y dinámica.

Guayaquil era un centro impresionante donde su actividad comercial no se limitaba al intercambio de mercaderías, sino también al de personas, como era en esos tiempos la compra y venta de esclavos.

En agosto de 1706, por ejemplo, el Cabildo de la ciudad recibió la petición de despachar a un “negro bozal” que se encontraba en el Hospital de Santa Catalina, imposibilitado de poder servir por estar muy mal sin tener quien lo cure en esa ciudad. La solución: se pidió despachar al hospital de Piura por ser aquel

⁶⁷ Germán Rodas, “Grandes enfermedades que azotaron a Quito y Guayaquil durante el siglo XVIII y el rol de la iglesia frente a este problema”, /User Files/File/grandes%20enfermedades%20german%20rodas.pdf

⁶⁸ Germán Rodas, Grandes enfermedades (...).

temperamento adecuado para el “achaque” (...) se enfatizó que era menester curar al enfermo para poder venderlo y luego con esa recaudación comprar a una negra para el servicio del hospital.⁶⁹

Si bien es cierto, Guayaquil gozaba de tener un puerto estratégico que permitía un tráfico comercial fuerte con otras regiones proporcionando riqueza y bienestar a su gente, contrastaba con el clima de invierno húmedo y caluroso con fuertes lluvias o aguaceros que originaban pantanos, espejos de aguas que traían consigo enfermedades, plagas y pestes.

El río Guayas, aparte de ser un proveedor de agua dulce, también era el vertedero de una serie de inmundicias, como las aguas servidas, lugar para deshacerse de la basura, lavar los cueros de «los curtiembres y aguas de desecho de hospital»⁷⁰. Se eliminaban los animales muertos, así como también las excretas humanas.

Uno de los problemas por los cuales atravesaba la ciudad fue el mal tiempo y los efectos del invierno, trayendo consigo el brote de plagas producidas por la putrefacción de aguas estancadas y la existencia de pantanos. Estas plagas no fueron solo de mosquitos, sino también de ratones, sapos, alacranes, víboras, culebras, y lagartos propios de la zona.⁷¹

Es importante el contexto en el cual se desenvuelve la ciudad para poder comprender sus cambios económicos, su integración y su socialización diferente. La ubicación geográfica, el fenómeno poblacional, la insalubridad y el ambiente sanitario era lo que daba origen a una serie de enfermedades y epidemias de la época.

⁶⁹ Germán Rodas, Grandes enfermedades(...)

⁷⁰ Germán Rodas, Grandes enfermedades(...)

⁷¹ Germán Rodas, Grandes enfermedades (...)

El paludismo o también denominada malaria que el término de malaria proviene de la contracción de «mala aria, mal aire»⁷². Podría decirse el mal aire de la pestilencia de aguas estancadas lo que propiciaba la proliferación de los mosquitos. El paciente afectado por esta enfermedad no solo presentaba fiebre, escalofrío, dolor muscular, sino que además de ello “presentaba insuficiencia respiratoria, insuficiencia renal, insuficiencia hepática y la muerte.”⁷³

Otra de las enfermedades que afectaron a la población, fue el sarampión. Esta es una enfermedad viral que aparece como una enfermedad endémica, infecciosa afectando de forma periódica. “Fue ingresada por los españoles en el año de 1526 luego reapareciendo como epidemia en 1533, 1535 con la llegada de Benalcazar, en 1585 y en 1789.”⁷⁴

Los primeros registros sobre las enfermedades más graves que han azotado la ciudad de Guayaquil señalan a la viruela. Esta enfermedad llega en 1531 con el arribo de Gonzalo Pizarro a la provincia de Manabí y de ahí se esparce por todo el territorio del litoral. La viruela causa graves estragos y un alto índice de muertes. “(Mortandad de 10-12 personas al día)”⁷⁵. Durante las últimas décadas del siglo XVIII no había estudios sobre vacunas que detengan las pestes que aquejaban al mundo.

En la historia de la humanidad, la viruela consta entre las enfermedades más devastadoras que ha padecido el ser humano. Esta enfermedad ha arrasado con civilizaciones, teniendo un fuerte impacto en el desarrollo de las sociedades actuales. Se presenta con

⁷² Blog de la lengua, Etimología de la palabra malaria, <https://blog.lengua-e.com/>

⁷³ Gustavo Cáceres, Ambiente sanitario en épocas pretéritas en Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 23 junio 2020.

⁷⁴ Gustavo Cáceres, Ambiente sanitario en épocas pretéritas en Guayaquil (...).

⁷⁵ Germán Rodas, Grandes enfermedades (...), pg.61.

“fiebre, dolor de cabeza, dolor de espalda y erupción cutánea extrema”⁷⁶, llagas llenas de pus que invaden la boca y la nariz produciendo ceguera, encefalitis, neumonía y un cuadro de infección que termina provocando la muerte. Esta enfermedad era combatida con brebajes de montes silvestres. “Se la combatía con una planta conocida como zarzaparrilla que crecía silvestremente en los alrededores del río Guayas.”⁷⁷

La sífilis es una enfermedad de transmisión sexual que afectaba sobretodo a los hombres, también se difundió rápidamente en el puerto. Esta enfermedad se había diseminado en toda Europa, principalmente en Francia y era muy temida debido a su padecimiento, a continuación un relato de un paciente de la época afectado con la enfermedad. “(En todo el cuerpo) hay furúnculos, parecidos en tamaño y aspecto a una bellota. Emiten un hedor tan fétido y pestilente, que quien lo huele, cree estar infectado. El color de las pústulas es verde oscuro, verlas es peor que sentir el dolor que infligen, pese a que la sensación se asemeja a estar acostado sobre fuego.”⁷⁸

La zarzaparrilla también se la usaba para curar la enfermedad que hasta los españoles venían al lugar para curarse “una de las medicinas para este mal y el hecho de que la ciudadanía acudían a utilizar los beneficios de esta planta especialmente españoles afectados por la enfermedad.”⁷⁹

La Lepra, está confirmado, ingresa por el comercio de esclavos negros desde África, “aparece en Guayaquil hacia 1.542 a causa del comercio de esclavos negros traídos desde

⁷⁶ Manual MSD , versión para público general, Viruela,

<https://www.msdmanuals.com/es/hogar/infecciones/poxvirus/viruela>

⁷⁷ Gustavo Cáceres, Ambiente sanitario en épocas pretéritas en Guayaquil (...).

⁷⁸ BBC, “*La historia de la primera gran epidemia de una enfermedad de trasmisión sexual (y por qué culparon a América)*”, Serie The making of moder medicine, 14 julio 2018

⁷⁹ Grandes enfermedades que azotaron (...).

Cartagena de Indias y de Lima. Repunta en 1757”⁸⁰, esta enfermedad es producida por una bacteria que altera el sistema nervioso periférico, la sensibilidad de la piel, produciendo úlceras, produciendo deformidades, el paciente lleva una vida de agonía, muy pocas veces causa la muerte.

En 1740 aparece la fiebre amarilla en la ciudad de Guayaquil, que en dúo con la viruela se transforman en un arma poderosa de destrucción mortal. Esta enfermedad como las otras expuestas, se pensaba que solo se podría producir en los climas cálidos.

“La fiebre amarilla no ha penetrado al interior del país, ni presentándose en las estaciones frías, ni durado más tiempo en su máximo que el de tres meses, excepcionando la epidemia de Guayaquil y los países en que esta enfermedad vive endémica.”⁸¹ Sin embargo, en documentos revisados del Archivo Histórico del Guayas, por el investigador Gustavo Cáceres, se cuenta con la existencia de una carta número 15.393 fechada el 15 de enero de 1903, en la que, José Peralta coideario de Alfaro, comenta la existencia de la fiebre amarilla en la ciudad de Cuenca para que tome las debidas precauciones⁸². Con lo que se da constancia que la fiebre amarilla, no solo era una enfermedad que afectaba a las personas que habitaban en Guayaquil, sino que estaba propagada en todo el territorio ecuatoriano.

La enfermedad ingresa por primera vez desde Panamá por la Armada de los Galeones del Sur. “Se replica en 1743 por la proliferación del mosquito *Aedes egipty*...reaparece en agosto de 1842 transportada por la Goleta Reina Victoria de Panamá y en tres meses mueren

⁸⁰ Grandes enfermedades que azotaron (...).

⁸¹ Francisco Mariano de Miranda, Memoria sobre la epidemia de fiebre amarilla en Guayaquil, Guayaquil, Imprenta de Eusebio Aranda, Lima, 1844, pg. 92.

⁸² Grandes enfermedades que azotaron (...).

1.500 personas”.⁸³ En 1842, la epidemia se convierte en la enfermedad más devastadora que azotó la ciudad, dejando un alto índice de enfermos y muertos.

Sus síntomas comienzan con la presencia de un vómito negruzco, los glóbulos rojos son destruidos, produciendo anemia. La presencia de hemorragias nasales, orales, oculares y gástricas con fiebres altas, fuertes malestares. También se detectaron insuficiencia hepática, renal, delirios y la muerte. La precariedad, insalubridad y pocos recursos con que cuentan la mayoría de los ciudadanos hace presa fácil para sucumbir en la muerte.

La enfermedad comienza atacando a la clase común, a los más pobres. La falta de atención y los pocos recursos destinados a ellos, hacen uno de los eventos más dolorosos por la alta mortandad. “De estas no hay más que decir sino que los menos, con auxilio de médicos y botica y los más, con yerbas y oraciones, morían las tres cuartas partes de los que enfermaban, sin que les incomodase ni el cómo, ni el por qué”.⁸⁴

De acuerdo a los registros de algunos historiadores concuerdan que la fiebre amarilla registrada en 1842 fue una de las más devastadoras que sufrió la urbe. Guayaquil era una ciudad próspera gracias a su producción agrícola, maderera y por sus astilleros. La población fluctuaba entre los 25.000 habitantes, dato proporcionado por el historiador e investigador Abogado Jorge Aycart⁸⁵.

Otra de las enfermedades que han atacado implacablemente a la ciudad es la tuberculosis. De acuerdo a documentos del Archivo Histórico de Guayaquil, se desarrolló en el XIX (1.802) entre los trabajadores del puerto, se la denominó también Tuberculosis grasa

⁸³ Gustavo Cáceres, Ambiente sanitario (...).

⁸⁴ Francisco Mariano de Miranda, Memoria sobre la epidemia (...), pg 95

⁸⁵ El Universo, “*Guayaquil resurgió a pesar del embate de epidemias*”, Comunidad, 17 de agosto del 2020-00h14.

o Peste blanca. En los inicios, la Beneficencia Municipal, tomó medidas sanitarias para controlarla, pero fue abandonado debido a que no contaba con los recursos suficientes. Las personas desnutridas y más pobres fueron blanco para propagar la enfermedad como ocurre hasta los actuales momentos.

La peste bubónica o peste negra (peste –mal olor) que es transmitida por las pulgas que traían las ratas, se hizo presente en Guayaquil en 1908, la peste era una zoonosis. Una enfermedad que inicialmente fue transportada por un vapor que llegó desde Perú del puerto de Paita, hacia 1908. La peste se vuelve a repetir en 1913, toda la costa ecuatoriana estaba nuevamente afectada por la enfermedad. Más tarde en 1930, 1935 y 1939. Hasta que en 1940, debido al trabajo realizado para erradicar la enfermedad, se declara a Guayaquil, *Puerto Limpio Clase A*, según el código Sanitario Panamericano, porque estaba libre de la bubónica⁸⁶.

La institucionalidad, desde la Colonia ha tenido tres instrumentos de represión. De acuerdo al investigador e historiador Wilmar Ordoñez Iturralde, estos son: el Estado, la Iglesia y la Municipalidad, estos organismos crearon ordenanzas en el marco emergente para poder solucionar los problemas sociales que surgirían de acuerdo al contexto de la época⁸⁷.

Las pestes, epidemias y enfermedades que han devastado localidades enteras son “terremotos” que mueven los cimientos de las sociedades. En determinadas ocasiones se ha tenido que actuar delimitando el terreno desde la mentalidad, el poder y la cultura.

⁸⁶ Gustavo Cáceres, “*Ambiente sanitario en épocas pretéritas en Guayaquil*”, Archivo Histórico del Guayas, 23 junio 2020.

⁸⁷ Wilmar Ordoñez Iturralde, *Entrevista* “Guayaquil, ritos y costumbres ancestrales”, Director del Grupo Folclórico Retrovador, Investigador histórico, escritor y folclorista, Guayaquil, 1 Octubre del 2020.

El temor excesivo ocupa la imaginación, destruye la fuerza moral y ataca la economía turbando sus funciones; siéntese al instante la ansiedad en el estómago y la palpitación, la melancolía se apodera del individuo, la postración no tarda⁸⁸

Existe muy poca información de primera mano sobre pestes y pandemias que han acechado especialmente en la edad media. Se puede observar a través de las artes visuales como en la plástica algunas escenas interpretadas desde el punto de vista del artista y su interpretación. De las fuentes secundarias se ha podido rescatar relatos, poemas, leyendas que evocan sentimientos desolados, sin aliento, sin esperanza.

Guayaquil es una ciudad destinada a ser protagonista en lo bueno y lo malo, siendo una ciudad vorágine, protagónica en todo el sentido. Su entorno tan tórrido, húmedo y caluroso, hace que sea un entorno propicio para que se den estas debacles. Solo la perseverancia, la resistencia, la manera de ver la vida y la estratégica situación de la ciudad hace que siga siendo la ciudad más poblada y productiva del Ecuador.

2.2. Prácticas funerarias en tiempos del COVID-19 en la ciudad de Guayaquil

La pandemia del coronavirus COVID-19 ha llegado a determinarse como una crisis de salud a nivel mundial. Aparece en Asia a finales del 2019, de donde proviene en parte su nombre. En países como Ecuador, la pandemia del Coronavirus no solamente ha propagado una crisis sanitaria, esta pandemia ha creado una crisis social, económica, cultural, ética, moral, clasista, que han dejado y sigue dejando profundas heridas.

⁸⁸ Francisco Mariano de Miranda, Memoria sobre la epidemia (...) pg93.

En la ciudad de Guayaquil, de acuerdo a datos oficiales, se presentan más víctimas de la pandemia del COVID-19 que en otras naciones latinoamericanas. Este fenómeno ha provocado en primera instancia un caos sanitario y mortuorio sorprendente.

Ecuador es el país con mayor número de contagios per cápita de COVID-19 en Suramérica y el segundo en toda América Latina, por detrás de Panamá. Hasta el 5 de abril se registraron un total de 3.646 casos positivos. Pero más allá del dato, lo alarmante es su rápida curva de crecimiento: en los primeros 10 días desde que arrancó el registro oficial (13 de marzo) se pasó de 23 casos a 981. Y en las últimas dos semanas hubo un incremento del 253%, según el reporte diario emitido por el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias.⁸⁹

El mal manejo sanitario de parte de las autoridades pertinentes y la ausencia de políticas públicas que protejan al ciudadano, denotaban un desconocimiento de carácter estructural. Este desconocimiento reflejado en el abandono, falta de empatía, codicia, avaricia, ocasionó que la enfermedad se descontrolara abruptamente. “El impacto de la llegada de la pandemia del coronavirus a Ecuador ha dejado al descubierto, entre otros aspectos, una gestión inadecuada e improvisada.”⁹⁰

Los diferentes medios de comunicación mostraban escenas donde un sinnúmero de cadáveres eran retirados, después de varios días por escuadrones especializados. “Angulo junto a su hermana Cecilia, al observar a un equipo de Medicina Legal, en el sector de las calles Chile y Letamendi, avanzó hasta ellos y pidió ayuda, pero los uniformados le dijeron

⁸⁹Jacques Ramírez Gallegos y María Luisa Ortega, “*Desentrañando el desborde del coronavirus en Ecuador*”, celag.org, Análisis político, 7 abril 2020, <https://www.celag.org/desentrañando-el-desborde-del-coronavirus-en-ecuador/>.

⁹⁰Jacques Ramírez Gallegos y María Luisa Ortega, Desentrañando el desborde (...).

que el nombre de su madre no consta en la lista de 90 cuerpos que debían retirar.”⁹¹ El escenario de la ciudad era ver en las esquinas y veredas cuerpos abandonados envueltos en sábanas o plásticos. En las noches el constante sonido de las sirenas. En algunos sectores de los suburbios se quemaban llantas para reclamar atención, debido a que los cuerpos comienzan a descomponerse dentro de las viviendas. La ciudad se había convertido en un cementerio donde el dolor, la rabia, la impotencia era parte de decir adiós a los deudos.

Ciento quince cuerpos serán recogidos en Guayaquil entre este martes 31 de marzo y miércoles 1 de abril, así lo afirmó el presidente de BanEcuador, Jorge Wanted, quien fue asignado por el mandatario Lenín Moreno para tramitar el destino de los cadáveres en el Puerto Principal. Aunque no ha habido un pronunciamiento oficial de la prensa ecuatoriana, denuncias ciudadanas afirman que los muertos llevan hasta cuatro días dentro de una vivienda o han sido abandonados en las veredas.⁹²

Era común ver imágenes de ataúdes o cadáveres fuera de las viviendas en espera de ser cremados. Las primeras medidas tomadas por las autoridades para evitar el contagio, fue reducir a cenizas a los cadáveres. El 24 de marzo, en un comunicado de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se establece que “las personas que han fallecido a consecuencia de la pandemia de COVID-19 pueden ser enterradas o incineradas”⁹³ así que no se ahonda

⁹¹ S.a., “*Se profundiza problema por cadáveres del Covid-19*”, El País, jueves 2 de abril del 2020.

⁹² Infogate, Por coronavirus Guayaquil se convierte en cementerio por más de un centenar de fallecidos repartidos por la ciudad, 1-04-2020/ <https://www.infogate.cl/2020/04/01/por-coronavirus-guayaquil-se-convierte-en-cementerio-por-mas-de-un-centenar-de-fallecidos-repartidos-por-la-ciudad/>

⁹³ Organización Mundial de la Salud, Prevención y control de infecciones para la gestión segura de cadáveres el contexto de la COVID-19, Orientaciones provisionales, 24 marzo de 2020.

el malestar de la ciudadanía. El respeto por los muertos, la importancia de las tradiciones, la decisión de los familiares sobre los restos mortuorios jamás se consideró.

El silencio de las autoridades hacía sentir la deshumanización ante episodios de angustia y desesperación. Las personas comenzaban a utilizar las redes sociales para alzar su voz.

Las imágenes dolorosas de cadáveres en las aceras, fuera de hospitales y domicilios, estaban acompañadas de imágenes de los familiares que suplicaban atención. “Mi tío murió el 28 de marzo y nadie viene a ayudarnos. Vivimos al noroeste de la ciudad. Los hospitales le decían que no tenían camillas y falleció en casa. Nosotros llamamos al 911 y nos pidieron paciencia. El cuerpo sigue ahí en la cama donde falleció, porque nadie lo puede tocar ni nada de esas cosas”⁹⁴, cuenta Jéssica Castañeda, sobrina de Segundo Castañeda.

El 28 de marzo, el diario El Universo informa sobre los planes de Gustavo Zúñiga, Director Municipal de Aseo Cantonal y Mercado, enterrar a los muertos en una fosa común creada en un cementerio debido a la cantidad de víctimas. A propósito de esto el sociólogo guayaquileño Héctor Chiriboga, manifiesta:

Me parece terrible que se haya lanzado la idea de una fosa común en esta ciudad. Esta es una ciudad donde la clase media, media baja, demoraba el velorio hasta dos días porque tenía que llegar el pariente que vivía en España, los migrantes que se fueron después del 2000. Aquí se vestía los cadáveres y hasta hace poco la iglesia católica veía con malos ojos la cremación [...] esto es un golpe para las costumbres de los sectores populares, para el ritual del fallecimiento y del

⁹⁴ Matías Zibell, *Coronavirus en Ecuador: el drama de Guayaquil que tiene más muertos por Covid-19 que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno*, BBC News, Mundo, 1 abril 2020.

entierro. El hombre que se gana el pan día a día, que tiene una veta cristiana o católica, es un hombre que se deshace al ver que no se va a poder cumplir el rito.⁹⁵

Los rituales funerarios sufrieron una ruptura abrupta. Los rezos, misas de cuerpo presente, novenas, entre otras manifestaciones de respeto, dolor y sus respectivos procesos mortuorios se suspendieron. Los sentimientos de dolor, pena, angustia se transformaron en miedo, impotencia, rabia. En pocos días la manera de retirar los cadáveres se había “normalizado” y así se abrió paso al procedimiento de enterrar cadáveres o incinerar. El diario *El Comercio* fechado el 7 de abril del 2020, informaba que “el objetivo de la entidad pública era poder enterrar cerca de cien cadáveres diarios que se encontraban distribuidos en las diferentes morgues de clínicas y hospitales, contenedores refrigerados situados en lugares estratégicos de la urbe”.⁹⁶

Las disposiciones impuestas por las autoridades era que solo las Fuerzas Armadas y la Policía podían realizar los levantamientos de cadáveres. Sin embargo, el aumento de los decesos no daba cabida ni siquiera a realizar un levantamiento a tiempo. La escasez de féretros fue un problema que ayudó a caotizar la situación, sin féretros no se podían realizar estas exequias. “Otra queja de las familias es que no existían féretros para las sepulturas. Las autoridades han señalado que cofres mortuorios de madera no existen actualmente, por eso los sepelios se están realizando con féretros de cartón.”⁹⁷ esto fue rechazado por la ciudadanía que manifestaba que era una falta de respeto, Noris Arroyave, una residente de Guayaquil,

⁹⁵ Matías Zibell, *Coronavirus en Ecuador: el drama de Guayaquil que tiene más muertos por Covid-19 que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno*, BBC News, Mundo, 1 abril 2020.

⁹⁶ El Comercio, *Gobierno ofrece sepultar 100 cuerpos cada día en Guayaquil*, Actualidad, 7 abril de 2020

⁹⁷ El Comercio, *Gobierno ofrece sepultar 100 cuerpos cada día en Guayaquil*(...).

en el noticiero de Televisa, el 17 de abril, declara “Para mí la caja de cartón nunca fue una opción, para mí la caja de cartón fue una ofensa, una falta de respeto a la persona que acaba de fallecer y que ha luchado con su vida.”⁹⁸

Cuando ocurre una muerte en el hogar, el procedimiento a seguir es que el médico que asistía al difunto se encargue de determinar el deceso, y en caso de muerte violenta lo debe suscribir el médico legal. Luego el médico debe llenar el formulario de defunciones INEC. Los familiares con este documento contratan los servicios funerarios, el lugar del sepelio y el cementerio, que generalmente depende del estatus económico de los deudos.

En tiempo de crisis pandémica, todo tomó un giro total, se presentó un pánico generalizado detectado desde las autoridades al no saber cómo reaccionar. Los familiares no querían o se les prohibía tocar el cuerpo del cadáver, los médicos no se encontraban preparados para estos casos, muchos de ellos fallecían, según un informe publicado el 19 de abril “De acuerdo al Colegio de Médicos de la provincia de Guayas, se confirman 86 profesionales que han padecido en medio de la pandemia.”⁹⁹ Las funerarias cerraron sus puertas.

Las nuevas prácticas funerarias producidas durante el mayor pico de la pandemia del COVID-19, tuvieron su inicio desde el Ministerio de Salud Pública, este organismo entregaba en los hospitales el acta de defunción. La Policía y la Comisión de Tránsito del Ecuador recogieron los cadáveres y los trasladaban a uno de los dos cementerios que están habilitados para recibir a los muertos. Pero estos procesos podían demorar días o semanas.

⁹⁸ Televisa, **Noticiero**, 17 abril de 2020,

⁹⁹ “Más de 80 médicos han fallecido por Covid-19 en Guayas –Ecuador”, Noticias Latinoamericana y el Caribe, Telesur, Publicado el 19 de abril del 2020, <https://www.telesurtv.net/news/ecuador-mas-medicos-fallecido-covid-guayas-20200419-0020.html>

En Guayaquil, los cementerios autorizados para realizar este evento fueron el *Parque de la Paz* y el *Panteón Metropolitano*. Las Fuerzas Armadas, la Policía, el Cuerpo de Bomberos, la Comisión Nacional de Tránsito y otros organismos gubernamentales fueron los encargados de realizar los entierros. El Presidente del Consejo Directivo del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) Jorge Wated, estuvo al frente de la dirección del enterramiento de los cadáveres. Se ordenó que los familiares de las víctimas no debían asistir al entierro, por lo que muchos de los familiares no pudieron mostrar signos de dolor, ni llorar en brazos de sus familiares, amigos, vecinos. Ahora todo es diferente: **está prohibido llorar en los brazos de alguien**. Para la antropóloga mexicana Ericka Álvarez Juárez, la relación con la muerte es un símbolo que nos da identidad y va más allá del folklore, “es esta trascendencia del ser humano, por eso acompañamos al muerto, por eso le hacemos esta procesión, esta fiesta, este colorido. Y queda ahí, en la sociedad, en el contexto social.”¹⁰⁰

Los primeros entierros en la pandemia eran procesiones de todo tipo de camionetas que en sus baldes llevaban ataúdes. Los medios de comunicación mostraban largas colas de camionetas fuera de los cementerios en espera de un turno. El familiar que acompañaba al difunto tenía que esperar afuera del cementerio para que el mismo vehículo lo lleve a su casa. Lejos estaba la idea de usar las mejores vestimentas de óbito, flores, cruces, debido a la ausencia de vendedores por la emergencia o por lo inesperado de la muerte.

La esperanza de los católicos, de que al morir en la pandemia el alma se encuentre lista para la muerte, llega el 27 de marzo. El Papa Francisco a través del internet, de la televisión y la radio envía una bendición y da indulgencia plenaria al mundo por la

¹⁰⁰Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe, Comunicación FILAC, julio 2020.

pandemia.¹⁰¹ Otro evento que jamás había sucedido en la historia de Guayaquil, ocurrió el 10 de abril, la imagen del *Cristo del Consuelo* sobrevuela los cementerios, hospitales y las partes periféricas de la ciudad. El sábado 11 de mayo en un helicóptero, la imagen de la Virgen María hace una peregrinación virtual. “En esta ocasión, el ícono religioso salió desde su templo y a bordo de la aeronave emprendió la llamada "Ruta de la Salud", sobrevolando los principales hospitales de la ciudad. Además, el trayecto también cubrió varios barrios populares de la urbe.”¹⁰²

En estas nuevas prácticas funerarias impuestas por los organismos gubernamentales, no se consideró que los procesos mortuorios son transiciones dolorosas, donde se busca la aceptación del deudo, que con el último adiós, despide al difunto que se va a otra vida. La muerte repentina, seguida de la desconsolación, la deshumanización, la imposición de las normas de las autoridades, permitió que el nuevo imaginario popular ante la muerte se tornase expreso, líquido, efímero, dejando un dolor aún más profundo.

2.3. Connotación sobre la muerte debido a la pandemia; las nuevas simbologías impuestas por las autoridades competentes.

La situación social, moral y económica del país fue revelada con la llegada de la pandemia del Coronavirus. Esta pandemia mundial hizo ver las virtudes y las carencias que en un determinado momento posee el ser humano. La incertidumbre, acompañada del pánico

¹⁰¹ “El Papa otorga indulgencia plenaria por la pandemia del Coronavirus covid-19”, El Comercio, 27 de marzo del 2020.

¹⁰² Airedigital, *Video: la imagen de la Virgen María que sobrevoló Guayaquil en una peregrinación virtual*, 11 de mayo de 2020, <https://www.airedesantafe.com.ar/redes-sociales/video-la-imagen-la-virgen-maria-que-sobrevolo-guayaquil-una-peregrinacion-virtual-n15>

generalizado motivado por el descontrol de las instituciones de salud dio como resultado un alto índice de muertes. Las situaciones de quebrantamiento económico, social, ético fueron latente. Hoy sabemos que, por diversos procedimientos, un ser humano puede ser puesto en un estado tal, que tras perder por entero su personalidad consciente, obedezca a todas las sugerencias de quien le ha quitado aquella y cometa los actos más contrarios a su carácter y costumbres.¹⁰³

Los instintos básicos de supervivencia, trastocan la realidad, la percepción que tenemos del otro se altera. La distancia social, el confinamiento, el mantenerse cubierto y alerta a los posibles contagios, han vuelto al ser humano sumamente desconfiado. El cuidado *de sí*, lleva a un egoísmo, a un interés individual. En estos momentos afloran deseos de querer abandonar a los otros. Michel Foucault, en la entrevista que mantiene sobre *Ética del Cuidado de Uno Mismo como Práctica de la Libertad*, pone en claro lo que implica el cuidado de sí. “El cuidado de sí es ético en sí mismo: pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este *ethos* de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros.”¹⁰⁴ Foucault, en este apartado revela la importancia de la mirada hacia el otro como parte de mi bienestar y de ser parte de una participación activa con la sociedad, “(...) el cuidado de sí convierte a quien lo posee en alguien capaz de ocupar en la ciudad, en la comunidad, o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene.”¹⁰⁵

¹⁰³ James Strachey y Anna Freud, “*Obras completas Sigmund Freud*”, Argentina, Volumen 18 (1920-20), reimpresión 1975, pg. 86.

¹⁰⁴ Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fornet-Betancout, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller, “*La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad*”. Publicada en la Revista Concordia. 20 de enero de 1984, pag. 96-116.

¹⁰⁵ Entrevista con Michel Foucault (...).

La pandemia ha aflorado lo peor y también lo mejor de muchos habitantes de la ciudad. La ausencia, desconocimiento o mal manejo de las autoridades ante la pandemia fue un hecho contundente que se pudo detectar. El sufrimiento por la grave situación permitió que la solidaridad entre sus habitantes aflorara de manera inimaginable. Karla Morales, activista guayaquileña, manifiesta al respecto “Desde el 19 de marzo que lanzamos la iniciativa, la empresa privada nos ha ayudado muchísimo, pero ha sido la ciudadanía la que ha puesto los fondos que se transforman en kits alimentarios que repartimos.”¹⁰⁶ Por otro lado, las necesidades de las personas abrieron paso al mercado negro, al tráfico de influencias y una deteriorada comunicación, donde el respeto por la muerte quedó en último plano.

En los primeros días de la pandemia, varios medios de comunicación extraoficiales emitían información con fines políticos. En algunos casos, se pudo percibir la intención de desestabilizar emocionalmente a la población. Estos medios junto a los *fake news*¹⁰⁷ mostraban imágenes de fosas comunes, bodegas con cadáveres en estado de putrefacción, hospitales con cuerpos apilados, noticias de otros países asumidas como locales. Otra debilidad que se pudo observar fue el mal manejo de parte de algunas autoridades sanitarias al no poder coordinar el flujo de la información causando confusión, desasosiego y angustia.

En la revista de *Salud Colectiva y Salud Pública*, Eduardo Alfredo y otros colaboradores manifestaban que, “La falta de coordinación y planificación de la comunicación masiva sobre una epidemia puede considerarse una falta ética de gestión de

¹⁰⁶ S.a., “*La ayuda solidaria, la otra cara de Guayaquil en medio de la pandemia*”, El Comercio, 17 abril 2020,

¹⁰⁷ “En los últimos años tomaron fuerza en la circulación de la información, cualquiera que sea el nivel de responsabilidad de la fuente dentro de un sistema de organización social, las denominadas fake news, o noticias falsas o hechos falsamente descriptivos que buscan convencer a la audiencia sin importar su propósito.” Enric Bonet, “*Legislar contra las Fake News: la nueva tentativa liberticia*”, El salto, <https://www.elsaltodiario.com/francia/francia-ley-fake-news-nueva-tentativa-liberticida>, 30 enero 2018.

salud pública, medida en la cual la confusión creada en el público puede favorecer el pánico, la discriminación de personas sintomáticas y el uso de medidas inadecuadas, violando el principio de no-maleficencia.¹⁰⁸ Por lo tanto, es importante reconocer a la comunicación, en estos casos, como un problema de salud pública, por lo que se la debería de atender como lo amerita.

Las medidas sanitarias impuestas por las autoridades, en caso de tener un fallecido, han sido un golpe fuerte para los deudos. Las familias tuvieron que adoptar nuevas simbologías en los ritos mortuorios, como por ejemplo, tener que evitar el contacto físico, llevar mascarilla y guantes, respetar y mantener la distancia de dos metros, mantenerse informados a través de pantallas de celulares, laptops, internet. Los abrazos, besos, manifestaciones de cariño, de condolencia son impensables para aliviar el dolor.

Este simbolismo impuesto trastoca la cultura arraigada del respeto a los que se van. Erika Álvarez Juárez, antropóloga e historiadora de la FES Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica que “aún tras la conquista, el uso de veladoras, incienso y flores en los funerales tiene una connotación prehispánica que implica acompañar a los ancestros a la trascendencia después de la muerte.”¹⁰⁹

Es preciso entender que el velorio a más de ser una expresión cultural donde las narraciones orales y memorias particulares, también son expresiones necesarias en el proceso de la aceptación de que El Otro se va. De manera que aparece el velorio como una especie

¹⁰⁸ Eduardo Alfredo Duro, María Angélica Sotomayor, “*El impacto social de la comunicación en las epidemias: perspectivas bioéticas y de salud pública*”, Revista Iberoamericana de Bioética, No. 07 (2018), pgs. 1-16.

¹⁰⁹ S.a., “*Cuando el ritual de la muerte es virtual: las nuevas estampas mexicanas en tiempos de pandemias*”, El diario, https://www.eldiario.es/internacional/ritual-muerte-virtual-nuevas-estampas-mexicanas-tiempos-pandemia_130_6229658.html, recuperado 5 octubre del 2020.

de umbral entre la vida y la muerte. El velorio ayuda a aceptar, y la aceptación es un proceso que permite entender que la muerte también forma parte de la vida.

2.3.1 Las comunidades guayaquileñas: identidad, diversidad.

El fenómeno urbano que viven los habitantes de la ciudad de Guayaquil, está íntimamente ligado con su historia, sus tradiciones y sus mandantes. La ciudad del cerrito verde ha tenido grandes e importantes cambios bruscos y acelerados. Guayaquil, desde su yacimiento, ha visto la necesidad de protegerse de los piratas, los saqueos y de los múltiples incendios. Este fenómeno ha permitido comprender los cambios morfológicos especialmente en su estructura urbana.

De acuerdo al Arquitecto urbanista e historiador, Percival Castro Pita, el espacio urbano se divide en distintas zonas. Las urbes más antiguas como Grecia, Roma, Egipto, son el mejor ejemplo al analizarlas desde su desarrollo urbano. También es importante considerar el paso de la historia en la humanidad y como este fue cambiando su hábitat, como el de las reformas decimonónicas, la ocupación colonial, la era de la industrialización entre otras.

Para Castro en las zonas de consumo el ser humano es donde generan y recuperan fuerzas. En estas zonas se encuentran los restaurantes, hospitales y todo lo que el ser humano consume. Las zonas de producción están comprendidas desde las oficinas hasta las fábricas. La zona en donde se desarrolla la producción y el consumo es la de gestión, también llamada administración, aquí encontramos el palacio Municipal. La zona de intercambio o área urbana

es donde se desarrolla la producción y el consumo¹¹⁰. Este tipo de categorización del desarrollo urbano mencionada por Percival Castro es como se estructuran las ciudades.

En las zonas de consumo se generan lugares para recuperar la fuerza física, pudiendo mencionar a las escuelas, viviendas y los hospitales. Es importante recalcar que en estas zonas se debe tener espacio para generar y recuperar fuerza psicológica, intelectuales, espirituales que son las que van a fortalecer las fuerzas culturales. Esta ubicación o identificación permite identificar a las personas y como se desenvuelven en el contexto social, cultural, económico.

La memoria histórica se nutre de manera natural del quehacer cotidiano, se forma de un conjunto de hechos y saberes: leyendas, costumbres, fiestas, canciones, mitos, bailes populares, juegos tradicionales. Que caracterizan la vida de la comunidad en su devenir histórico desde su surgimiento y en su conformación participa de una u otra manera cada actor social.¹¹¹

En las últimas décadas, la ciudad de Guayaquil ha experimentado importantes cambios en lo que refiere a la renovación urbana. El centro de la ciudad ha sido considerado desde sus inicios, punto neural del desarrollo. Las nuevas políticas públicas que surgieron a partir de los años 90, toman espacios con la finalidad de que estos sean recuperados y restaurarlos. El proyecto *Malecón 2000, Construcción y saneamiento ambiental del estero salado, El Cerro Santa Ana*, un sector considerado peligroso, han sido, entre tantos

¹¹⁰ Percival Castro Pita, Historiador, *Entrevista*, Guayaquil, 2 octubre de 2020

¹¹¹ Rafaela Macías Reyes, “*Factores culturales y desarrollo cultural comunitario, Parte III*”, edumed.ned, enciclopedia virtual, <https://www.eumed.net/libros-gratis/2011c/985/factores%20culturales%20y%20desarrollo%20cultural.html>

proyectos de regeneración urbana, desarrollados con el propósito de generar sentido de orgullo de los ciudadanos.

En la urbe guayaquileña se puede observar dos marcadas características que definen los sectores sociales, una es la central y los barrios residenciales y la otra es la periférica. Es decir, la burguesía y “los otros”. El Dr. Fernando Mancero, historiador y Director de la *Fundación Bienvenido Guayaquil*, manifiesta que en el centro de la ciudad están ubicadas las plazas, las iglesias, los parques, los centros educativos emblemáticos donde se desarrolló y se gestó la historia de Guayaquil. También enfatiza que el centro de la ciudad proporciona características muy bien definidas respecto a las características y las necesidades de su gente. Lo que se desarrolla a partir del centro de las ciudades es producto a las necesidades habitacionales, en el centro se encuentra el patrimonio de su cultura y su historia.¹¹²

Mancero expresa que el centro de la ciudad está siendo abandonado, la gente de poder económico ya no quiere vivir en la ciudad. Asevera que se está produciendo una mancha urbana que es notorio en un país densamente poblado, como es el Ecuador. Este abandono del centro es perjudicial para la ciudad, ya que se pierde identidad¹¹³. Para Wilmar Ordoñez, sucede lo contrario, el investigador e historiador manifiesta que las zonas periféricas, donde se concentra el pueblo es la que dan identidad a las clases sociales. Los apestados, los desplazados, los subalternos, son los que dan identidad a la clase criolla. De acuerdo a Ordoñez, los que dan los símbolos de identidad respecto a la muerte y respecto a la vida son los otros y que la burguesía tiene otra mirada. Guayaquil es eso y mucho más. Es

¹¹² Fernando Rafael Mancero Coloma, *Entrevista*, Guayaquil, 1 de octubre del 2020, Fundación Bienvenido Guayaquil

¹¹³ Fernando Rafael Mancero Coloma, (...).

el puerto anclado a orillas del Guayas donde confluyen las tradiciones de distintos rincones de la Patria. Es diversidad, marcada en su ADN desde la época colonial.¹¹⁴

De acuerdo a datos proporcionados por *El Universo*, para mediados del siglo XVIII, Guayaquil tenía 5000 habitantes. A inicios del siglo XX, la cifra bordeaba los 12.000, 63,8% de ellos eran pardos (mestizos por la unión de negros con europeos e indígenas), 19% blancos y mestizos, 11,7% esclavos y 5,5% indios.¹¹⁵ Este dinamismo y la condición de su ubicación, hace que desde la época colonial sea una ciudad pluriétnica.

El tráfico de tierras, las invasiones descaminadas, los asentamientos irregulares han hecho que Guayaquil crezca de forma vertiginosa. Es así que muchas personas vienen con la ilusión de tener un hogar y una fuente de trabajo. Los sectores como Monte Sinaí, Valle hermoso, la Proserpina, las Iguanas, Flor de Bastión, Isla Trinitaria, Batallón del Suburbio, Guasmo, La Ladrillera, Balerío Estacio, entre otros, son sectores de invasiones con habitantes de clase media-baja y baja. Su gente suele ser alegre, entre ellos cooperan, siendo la comercialización un punto activo y el trabajo informal su mayor fuente de ingreso.

Esta también es parte de la diversidad de la gente que conforma el Puerto principal. La gran mayoría proviene de los campos, las periferias, las provincias, los pueblos. Al respecto, Ordoñez, manifiesta que la gente campesina, los provincianos si le rinde respeto a la muerte. Para la cultura campesina la muerte es otro estado de vida, los muertos vuelven no como una creencia, sino como una verdad, esto es parte de una tradición cultural. La historia y la tradición de la cultura campesina es una historia de conversación siempre con aquello

¹¹⁴ “18% de habitantes de Guayaquil se autodefine montubio, afro o indígena”, El Comercio, 22 julio 2019.

¹¹⁵ “*El crecimiento poblacional de Guayaquil está ligado a su dinamismo comercial*”, El Universo, 9 agosto de 2020.

que ya no existe físicamente pero que existe desde que el alma habita la ciudad. La creencia de que el alma está en pena y para que el alma no esté en pena se debe hacer ritos para que el alma pueda descansar en paz.

Capítulo 3

3.1. Los cementerios y los nuevos simbolismos frente a la muerte

Los camposantos constituyen la representación del imaginario urbano, por lo que pueden ser considerados como las ciudades imaginadas, donde la memoria persiste. Esta persistencia es la base fundamental de la cultura, de la identidad de los pueblos. La costumbre de inhumar los cadáveres, desde la época de la Colonia, y llevarlos al interior o alrededores de las iglesias ha evolucionado. Estos espacios, ahora llamados ciudades de los muertos, son lugares que relatan historias y evidencian el valor que la sociedad le ha dado a la muerte.

El Cementerio Patrimonial de Guayaquil desde sus inicios fue ideado como un cementerio católico, diseñado al estilo de las ciudades europeas con calles, plazas, avenidas, hemiciclos. “Con mobiliario urbano como bancas, jardines, camineras, todos los elementos que le dan forma a una ciudad.”¹¹⁶ German Ferro, manifiesta al respecto de los cementerios como han sido concebidos, como ciudades dentro de ciudades.

Como toda ciudad hispanoamericana, católica y moderna, los cementerios responden a un modelo de ciudad: tienen iglesia, capillas, plazoletas, puertas de entrada y salidas. Los cementerios obedecen a un tipo de traza urbana, poseen

¹¹⁶ Junta de Beneficencia de Guayaquil, “*Cementerio Patrimonial cumple 189 años de historia y tradición*”, 26 de abril 2012, <https://www.juntadebeneficencia.org.ec/home/1923-cementerio-patrimonial-cumple-189-anos-dehistoria-y-tradicion>

puntos céntricos y avenidas importantes, sectores y calles –principales y secundarias–, mausoleos con tipología de viviendas o de conjuntos familiares; hay monumentos públicos, esculturas, calles arboladas y antejardines: toda una ciudad.¹¹⁷

Desde esta mirada, el cementerio de Guayaquil resulta ser un calco de la sociedad guayaquileña. Las clases sociales están muy bien delimitadas por la necesidad de mostrar poder político, social y económico, lo cual se evidencia en su estructura geográfica y lo convierten en parte de la memoria colectiva representada en lo histórico y lo artístico. El valor de la carga espiritual se puede observar en la variedad de lenguajes simbólicos, producto de la riqueza etnográfica del lugar.

El primer vestigio de civilización en cualquier parte del mundo son los cementerios, en el ser humano la transición a otra vida, pasa por el entierro. La muerte genera todo un proceso desde lo espiritual a lo material. Es por eso que en los cementerios se rinde memoria y veneración a los antepasados. Incluso, ellos tienen el poder de protección ya que han cruzado el puente de la Eternidad, de lo desconocido. “Dado que están al otro lado de la vida, que han pasado la frontera hacia lo inescrutable, albergamos la esperanza de su comunicación y de su protección. Rogamos por ellos y esperamos que igualmente intercedan en este lado de la vida.”¹¹⁸

Los simbolismos de la muerte han cambiado en su totalidad cuando surgen crisis, estos se alejan de los cementerios, debido a la constante amenaza de muerte. De la ruptura

¹¹⁷ Germán Ferro Medina, “Guías de observación y valoración cultura”, Apuntes. Vol. 22, núm. 1, Bogotá, (2009), pg. 51.

¹¹⁸ Germán Ferro Medina, “Guías de observación (...)”, pg. 52.

abrupta y la separación del Otro. “Los símbolos se materializan en las necesidades vitales,”¹¹⁹ es que son las respuestas ante el miedo, la incertidumbre, la rabia, el dolor y el hambre.

En la premiación de la edición 62 del Salón de Octubre realizado por la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, en la sección de fotografía ganó el primer lugar, José Eduardo Morán con la fotografía ‘*Una advertencia infringida*’¹²⁰, donde se muestra un colchón abandonado en una esquina en un barrio suburbano, con el cual el autor manifiesta que un colchón botado en Guayaquil es símbolo de muerte.

Otro símbolo que surge es la voz de una madre en Guayaquil, “le tengo miedo al virus, pero más le tengo al hambre.”¹²¹ Las personas ya no dicen que hay que vivir el día a día, sino que se muere de hambre día a día. El hambre ha sido una de las sensaciones más profundas y cercanas a la muerte en estos meses de pandemia. Otro símbolo que surge es el hogar como espacio de resguardo, es donde se está protegido, recluso, confinado. El significado que otorga tener un hogar va a hacer una gran diferencia entre vida y muerte.

La Doctora en Filosofía de la Universidad de Santiago, Diana Aurenque, al respecto de la muerte manifiesta que: “Es el miedo esencial a la muerte: una sombra constante persiguiéndonos y en que no podemos decidir.”¹²² La muerte acecha en el confinamiento, muertes de hambre o de ansiedad.

¹¹⁹ “*Símbolos y pulsaciones en tiempos de pandemia*”, ET Ecuador today,

<https://ecuadortoday.media/2020/05/11/simbolos-y-pulsaciones-en-tiempos-de-pandemia/>

¹²⁰ “*Casa de la Cultura del Guayas premió obras del 62 Salón de Octubre de pintura*”, El Comercio, octubre 2020, <https://www.elcomercio.com/tendencias/cultura-guayas-premiacion-salon-octubre.html>

¹²¹ ET Ecuador today, *Símbolos y pulsaciones* (...),

¹²² Diana Aurenque, “*9 reflexiones sobre la vida y la muerte en medio de la pandemia*”, The Clinic, 14 mayo 2020.

3.2. Nuevas formas de ritualizar la muerte y su influjo en la cultura de los guayaquileños en tiempo de covid-19

La historia de la ciudad de Guayaquil ha sido forjada desde la lucha contra invasiones de piratas, peste bubónica, incendios, o epidemias, tales como, la malaria y la fiebre amarilla, lo cual ha forjado el carácter y la adaptabilidad de sus habitantes. “El guayaquileño ha vivido en un entorno hostil, la desgracia lo ha hecho perder todo por lo que tiene que unirse al otro para salir adelante.”¹²³ En general, el guayaquileño es individualista, hasta cierto punto transgresor de acuerdo a las circunstancias. Un día tiene de todo y al otro día ya no tiene nada. Esto hace que enfrente la vida de forma inventiva, generosa y ágil.

Esta característica del guayaquileño como rasgo cultural, hace que en la desgracia sea desprendido, que sepa organizarse, que planifique a corto plazo en busca de soluciones rápidas y efectivas, como lo manifiesta en una entrevista la Alcaldesa Cynthia Viteri, hasta el 6 de abril se habían registrado 460 muertos ocasionados por la pandemia (datos proporcionados por el Presidente de la República con un evidente subregistro), luego de un mes, la cifra cayó a niveles increíbles, “una estrategia sencilla, inteligente, eficiente y de acción rápida, había logrado lo imposible”,¹²⁴ manifiesta la Alcaldesa de la ciudad.

La Ley Orgánica de Cultura, manifiesta que existe una interrelación de factores determinantes cuando se refiere a la fenomenología cultural, esto es “la expresión integral de la vida y el testimonio intelectual de la misma; en otras palabras: la cultura como vida cotidiana y la cultura como expresión erudita (arte, ciencia, pensamiento) o popular anónima,

¹²³ Wilmar Ordoñez Iturralde, *Entrevista* “Guayaquil, ritos y costumbres ancestrales”, Director del Grupo Folklórico Retrovador, Investigador histórico, escritor y folclorista, Guayaquil, 1 Octubre del 2020.

¹²⁴ Jorge Alania, “*Entrevista a Cynthia Viteri*”, El Expreso, 15 de junio de 2020.

<https://www.lampadia.com/opiniones/cynthia-viteri/el-gran-ejemplo-de-guayaquil-en-la-derrota-del-covid-19/>

que, a su vez, es consecuencia de aquella y que después pueden convertirse en causa perpetuante o modificatoria.¹²⁵ y es esta fenomenología de la cultura como (habitualidad),¹²⁶ una de las fortalezas, en lo que se refiere a la cosmovisión, que tiene el guayaquileño, particularmente, la cual ha ido transformando.

La cultura en condiciones de crisis puede transformar a una sociedad. La Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se refiere al comportamiento de la cultura en situaciones de emergencia como promotora de recuperación, fortaleciendo la resiliencia de la comunidad. Al mismo tiempo, manifiesta que esta se muestra en “peligro debido a su vulnerabilidad inherente y su enorme valor simbólico.”¹²⁷

En momentos de desastres, como el ocasionado por la pandemia, la cultura, el patrimonio inmaterial y la sociedad, pudieran sufrir cambios importantes e irreversibles. Una sociedad como la guayaquileña que se expresa y manifiesta a través de rituales, los cuales a la hora de ser fragmentados lo hace aún más vulnerable. En el mismo documento arriba mencionado por la UNESCO, se hace referencia a la importancia de tener un acceso al propio patrimonio en momentos de crisis, sean estos un edificio religioso, una ciudad histórica, un sitio arqueológico o un paisaje, como también la necesidad de participar “en prácticas culturales específicas pudiendo proporcionar un sentimiento indispensable de identidad, dignidad y empoderamiento.”¹²⁸

¹²⁵ Ley Orgánica de Cultura, Sexto suplemento, Quito 29 diciembre 2016.

¹²⁶ Francisco Conde Soto, Fenomenología de la Cultura: análisis del conflicto intercultural a partir de las nociones Husserlianas de habitualidad y “mundo hogar”, España, 2004, https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen07/pdf/13_CONDE.pdf

¹²⁷ UNESCO, “*La cultura en situaciones de emergencia*”, <https://es.unesco.org/themes/cultura-situaciones-emergencia>

¹²⁸ UNESCO, La cultura (...)

La cultura de los rituales de muerte en Guayaquil, se vio vulnerada desde que aparecieron los primeros casos con sospecha del COVID-19. Las personas que tenían algún familiar fallecido tenían la obligación de reportar a las autoridades. Tratar por todos los medios de deshacerse del cadáver por temor a ser contagiado. En el peor de los casos embalarlo y esperar hasta 72 horas para que sea retirado por personal especializado.

La muerte en Guayaquil se ha presentado como una afrenta, como una contaminación. Campañas promovidas por el Gobierno, otros medios de comunicación y organismos gubernamentales prohíben cualquier contacto de los familiares con sus cadáveres. “Un mito importante es que los cadáveres son peligrosos y deben ser incinerados o enterrados rápidamente.”¹²⁹ Esto ocasionó que el pánico, la ansiedad y la incertidumbre se apoderaron de los ciudadanos. Se observaron muertos amontonados en contenedores, quemados en muebles domésticos, tirados en las calles en espera a ser desechados, muertos perdidos y abandonados en hospitales. Afloró la rabia, la impotencia, el dolor de no poder dar un último adiós o lo que es peor, no saber dónde fueron enterrados.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021, *Toda una Vida*, en relación a la sociedad que se quiere alcanzar se manifiesta “Queremos una sociedad en la que las personas puedan satisfacer sus necesidades y alcanzar una vida plena y una muerte digna.”¹³⁰ Una parte de sentirse vivo es aquella idea que se tiene de la muerte. “En todas las sociedades existen ritos, normas y formas de expresión del duelo, que se derivan de diferentes concepciones de la vida y la muerte.”¹³¹ El ciclo de la vida se cierra con la muerte, es esta la

¹²⁹ Organización Panamericana de la Salud, “*Manejo de cadáveres*”, Protección de la salud mental en situaciones de epidemias, (2009), pg. 15

¹³⁰ Plan Nacional de Desarrollo, “*Planificamos para toda una vida*”, Toda una vida, 2012-2017, pg. 12

¹³¹ Organización Panamericana de la Salud, Protección de la salud (...)

importancia de los rituales que se establecen en una cultura, ya que forma parte de la recuperación emocional de los que sobreviven. “Los rituales funerarios constituyen actividades humanas que se realizan para expresar la complejidad de símbolos existentes en torno a la concepción sobre la vida y la muerte.”¹³² En situaciones traumáticas persisten los recuerdos, de tal motivo que el recuerdo de lo sucedido será parte de la vida.

Si bien es cierto, se tomaron medidas para prevalecer la vida, que se llevaron a extremos, también es cierto que no se consideró la carga emocional de los que “sobreviven”. Por lo que no se fue empático. Para la protección de la salud mental en situaciones de epidemias, La Organización Panamericana de la Salud manifiesta en relación con el manejo de los muertos que:

Independiente de la potestad de las autoridades a cargo del manejo de la emergencia y de motivos epidemiológicos que puedan apresurar la disposición de los restos mortales, se deben adoptar medidas que respeten y consideren las costumbres de la población, evitando situaciones como la sepultura en fosas comunes o cremación, generalmente prohibido por las disposiciones legales y violatorio de derechos humanos fundamentales.¹³³

Es de gran importancia proteger la cultura en situaciones de emergencia. Todos los organismos estatales competentes y privados deben velar porque esto se cumpla. La importancia de proteger la cultura en situaciones de emergencia de parte de todos, permitirá

¹³²Torres, Delci, “*Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas*”, Sapiens. Revista Universitaria de investigación, Caracas, Venezuela, vol.7, núm.2, (2006)

¹³³ Organización Panamericana de la Salud, “*Manejo de cadáveres*”, Protección (...). pg 15

los estados de paz y reconciliación. La Organización Panamericana de la Salud, manifiesta que “para alcanzar el desarrollo sostenible y fomentar la seguridad, es fundamental proteger la cultura en situaciones de emergencia y aprovechar las posibilidades que ofrece para promover la consolidación de la paz, la recuperación y la reconciliación y su capacidad de reducir la vulnerabilidad a los desastres.”¹³⁴

Consideraciones finales

El cementerio de Guayaquil ha sido testigo, por casi 200 años, de la historia de una ciudad que se ha venido manifestando a través de los rituales mortuorios como expresión del imaginario de una cultura pluriétnica y pluricultural. Este fenómeno que ocurre en estos espacios tiene que ser considerado en magnitud de las personas o grupos que han sido parte de la historia y de la tradición cultural. “El cementerio como representación material de la necesidad individual y colectiva de exteriorizar sentimientos.”¹³⁵ De acuerdo a Leonardo Zaldumbide, de la *Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria*, estos lugares son sagrados por la carga emocional y el significado que representa para los que quedan vivos. Es por eso que se los denomina Camposantos.

Lo anteriormente expuesto, pone en claro que los cementerios guardan gran parte de la historia de la cultura de los pueblos donde la riqueza material e inmaterial se reúnen. Estas

¹³⁴ UNESCO, “*La cultura en situaciones de emergencia*” Recuperado 6 octubre de 2020, <https://es.unesco.org/themes/cultura-situaciones-emergencia>

¹³⁵ Gabriela Servín Orduño, Cindy Vanessa Olvera Camacho, “*El paisaje de los muertos: tres cementerios purépechas de la región lacustre de Michoacán*”, Bucaramanga, enero-diciembre 2013,ISSN 2027-5528, pg. 373.

riquezas deberían ser consideradas como una contribución a las diferentes identidades que comparten estos espacios y así poder asegurar su continuidad en el tiempo.

En la pandemia se agudizó la cosmovisión de una ciudad que esta plenamente marcada en clases sociales, donde los ricos guardaban silencio, podíamos ver largas colas de carros lujosos fuera de laboratorios, los más pobres gritaban de dolor en sus casas con sus moribundos o muertos sin saber que hacer.

Los ritos, mitos, leyendas, rituales mortuorios son el testimonio de la cosmovisión del imaginario que se tiene frente a la muerte como una respuesta para el que está vivo. Estas simbologías que se manifiestan a través de la vida, se articulan para comunicar y revivir la cohesión de la sociedad, de la comunidad, del grupo. En respuesta a esto es determinante la realización de los rituales mortuorios como afirmación de unión y respeto en una sociedad.

El valor de los rituales funerarios es una respuesta a la existencia. El ser humano es el único ser vivo que entierra a sus muertos como muestra de respeto. En la transición con el más allá, se tiene la certeza de que sus almas o espíritus estarán ahí para proteger y cuidar. Toda la simbología de este ritual afirma la aceptación de la partida.

Vale resaltar que estas simbologías ricas en iconografías y tradiciones orales se han mantenido permanentes ante los cambios. También se apegan al idealismo histórico por ser ritos, mitos y leyendas con productos de ideas, pensamientos, reflexiones y experiencias que han sido creadas por el pueblo, de tal manera que puedan responder de manera diferente, dependiendo de la conducta del individuo, al enriquecimiento de la identidad cultural.

En otro aspecto, es importante recalcar que las acciones sociales¹³⁶ realizadas por familias, sectores laborales y comunitarias han sido un punto de inflexión en los procesos ideológicos frente a la muerte. Esta fuerza simbólica social de los rituales mortuorios de un momento a otro desapareció. Las cosmovisiones, creencias, ideologías son creíbles cuando éstas se plasman o se concretan. Por lo tanto los cantos, relatos, bailes, rezos, entre otros ritos dan pertenencia a un grupo social, a una identidad.

En el Plan Nacional del Buen Vivir *Toda una vida*, se manifiesta que: “las personas tienen derecho a construir y mantener su propia identidad cultural”¹³⁷, también se refiere a la protección y al reconocimiento de sus cosmovisiones como formas de percepción del mundo y de ideas para la salvaguarda de su patrimonio material e inmaterial, lo que hace importante el derecho a la celebración de los ritos funerarios.

En la Constitución Política de la República del Ecuador se invoca la protección de Dios¹³⁸. En el Capítulo 2 De los derechos civiles, Art.23.- 11. manifiesta que: «La libertad de conciencia; libertad de religión, expresada en forma individual o colectiva...»¹³⁹ por este motivo revisando el Catecismo de la Iglesia Católica, manifiesta al respecto que :

Los cuerpos de los difuntos deben ser tratados con respeto y caridad en la fe y la esperanza de la resurrección. Enterrar a los muertos es una obra de misericordia

¹³⁶ Bruno Lutz, “*La acción social en la teoría sociológica: Una aproximación*”, Argumentos (México, D.F.). La acción social, es decir la orientación de la transformación de la sociedad, dependía, según Ibn Jaldún del valor ideológico de la causa que la origina.

¹³⁷ Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021, *Toda una(...)*, p12.

¹³⁸ Constitución Política de la República del Ecuador, (2008), “El pueblo del Ecuador”, p. 1

¹³⁹ Constitución Política de la República del Ecuador, (2008), Capítulo 2, “De los derechos civiles”, Art.23, 11.

corporal (C.f.Tb1,16-18), que honra a los hijos de Dios, templo del Espíritu Santo.¹⁴⁰

Los cristianos creemos que no todo termina en la tierra, que esta vida es el comienzo de una vida mucho más completa, más plena, más extraordinaria. Se cree en la inmortalidad del alma, que al morir se rompe el vínculo con la tierra y queda el alma a la luz de un Dios que es la perfección absoluta. Es por esto que el cuerpo se convierte en el templo del espíritu.

Más allá de esto, las personas, creyentes o no, tienen derecho a una muerte digna, que se respete a quien fuera la persona, no solo porque el cuerpo pueda ser un templo, sino porque es la manifestación material de un ser humano, que fue querido, por alguien, el hijo de alguien, el padre, hermano, amante de alguien y tan solo ese hecho hace que sus restos deban ser tratados con respeto y cuidado. Pero además, es justamente ese trato que culturalmente damos a nuestros muertos, lo que nos humaniza, nos diferencia de otros seres que conviven con nosotros en el mundo, los cuales no entierran a sus muertos, ni ritualizar espiritualmente el proceso mortuorio, es decir, que cuando perdemos el rito, el símbolo, la conciencia, regresamos a un estado primitivo de animalidad.

En conclusión, en tiempos de crisis se quebrantan, violentan y anulan los rituales funerarios para que *prevalezca* la vida, prescindiendo del valor de la muerte, como un proceso que se encuentra omnipresente en ella, anulando el papel de los ritos como vínculos entre el ser humano y su cultura, en donde la identidad es un factor que favorece la paz y el dar sentido a la vida.

¹⁴⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, “II. El respeto a la dignidad de las personas”. El respeto a los muertos, 2300, pg 756.

Es necesario crear políticas que protejan la identidad cultural en todo momento, pero especialmente en épocas de crisis sanitarias y se otorgue a las víctimas de desastres como éste, su valor, frente a la angustia, al desasosiego y la desesperación de los deudos, encontrando el regocijo en los rituales funerarios. Es la mejor manera de rendirle tributo a la vida.

Bibliografía

- Arcadio Arosemena, *Cementerio Patrimonial de Guayaquil* (2015),s.p.i.
- Canelo Brenda, “Migración, construcciones identitarias y memoria, Temas de Patrimonio Cultural N° 24”, *Espacio público y Patrimonial Cultural en la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, (2009).
- Caraballo Ciro Perichi, *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*. UNESCO, México, 2011.
- Duran, Lucía, “Barrio, patrimonio y espectáculo, disputas por el pasado y el lugar en el centro histórico de Quito”, *Cuaderno urbano, espacio culturas, sociedad*, volumen N° 18, (2015).
- Kingman, Eduardo. “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura (Dossier)”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm.20, septiembre,(2004)
- Gombrich, Ernest, *Tradición y creatividad*, Traducción y notas por Carlos Montes Serrano,(2005), The Gombrich Archive, <http://www.gombrich.co.uk/papers.php>.
- Gualteros Trujillo, El ser se crea creando, *Vida cotidiana y mundo urbano: pautas para nuevas relaciones*, 2006
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.s.p.i.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004,.s.p i.

- Hopenhayn, Martín, «Ni apocalípticos ni integrados, aventuras de la modernidad en América Latina», *El debate postmoderno y la cultura del desarrollo en américa latina*. Fondo de cultura económica, 158-179.
- Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, ed. Por Ricardo Anaya (2011)
- Mircea Eliade, *Mito y realidad*(Barcelona:Aragó,1991)
- Minetti, Ricardo, *Los cementerios ante la mirada de la cultura*. Alteridades, núm.21,enero-junio,(2011):129-143
- Rementería Arruza, Daniel Eusko Ikaskuntza. María de Haro, « Algunos conceptos teóricos para el análisis performativo de un rito secularizado» *BIBLID* 28, ,(2006): 105-123.
- Silva, Armando, *Imaginario urbanos*, Bogotá: Arango editores, 2004.
- Sol Tarrés, Jordi Moreras, «Patrimonio cultural funerario, Los cementerios de las minorías religiosas en España», *Revista d ' etnología de Catalunya*, No43 (2018).
- Vera Peña Víctor Manuel, (2018). Análisis del patrimonio cultural de la ciudad de Guayaquil para el diseño de un programa de turismo educativo dirigido al colegio Speedwriting. Tesis de Licenciatura. Universidad de Guayaquil.
- Bondar César Iván « La muerte visitada: relevancia de los espacios funerarios. Cementerio San Juan Bautista. Ituzaingó. Corrientes. Argentina »*Red de Revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* N°92(2016).
- Bunge M, *La investigación científica*, (1989), Barcelona: Ariel. s.p.i.
- Florez Arcilla Rubén Darío «el símbolo en el sistema de la cultura» *Red de Revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, núm. 15(2002)
- García Cuentos, Pilar, *El Patrimonio cultural: conceptos básicos*, Zaragoza:Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Goffman, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: AMORROURTU, 1998.
- Gruzinski Serge, «La colonización de lo imaginario». *Revista Austral de Ciencias Sociales* N°1, (1997):107-109.

- Dania Ma. Orellana López y Ma. Cruz Sánchez Gómez «Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa », Revista de investigación educativa (2006).
- García Cuentos, Pilar, *El Patrimonio cultural: conceptos básicos* (Zaragoza:Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011).
- Goffman, Erving, «*Estigma la identidad deteriorada*», s.p.i., Buenos Aires: AMORROURTU, 1998.
- Pascal Lardellier « ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización» Revista Mad N°33(2015)pp.25
- Pinto Saravia Nilson « Antropología de la muerte: Ritos donde se llora, canta y ríe con la muerte »Boletín antropológico Vol. 34,núm. 92(2016)
- Smith, Laurajane, «Ilusión narcisista o reflexiones múltiples», *Antípoda*, N°12, enero (2011):39-63.
- Torres Delci Mirella, «Ritos de paso: Ritos funerarios (La búsqueda de la vida eterna)» Paradigma V.27 núm.1 Maracay(2006).

Índice de material audiovisual

- Dr. José Carlos Arias Álvarez, “El verano de la edad Moderna y Contemporánea”, Del ciclo: *Reflexiones desde la Historia y el arte sobre epidemias y pestes*, Archivo Histórico del Guayas (21 julio 2020) f LIVE.
- Martínez, Rubén, «Apuntes de un migrante», documental en Cinemateca,12:10, acceso el 8 de junio del 2020, <http://www.cinematecanacionalcce.com/Peliculas/Detalle/4138>
- Pandemias la muerte negra.mp4 47:09 William Naphy Universidad de Aberdeen, Sagrera TV, Productor Juan Carlos de la Hoz, Director de producción Javier G. Salanova minuto 34 Michael prestwick Universidad de Durham
- Francisco González Crussí, Dos ángulos sobre la muerte en la sociedad contemporánea <http://redecuatorianadeculturafuneraria.blogspot.com/>

